

Libro quinto de Moisés, comúnmente llamado Deuteronomio

¹ Estas son las palabras que Moisés dirigió a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en el Arabá frente a Suf, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab. ² Hay once días de viaje desde Horeb, por el camino del monte Seir, hasta Cades Barnea. ³ En el año cuarenta, en el mes undécimo, el primer día del mes, Moisés habló a los hijos de Israel según todo lo que Yahvé* le había ordenado, ⁴ después de haber herido en Edrei a Sehón, rey de los amorreos que vivía en Hesbón, y a Og, rey de Basán que vivía en Astarot. ⁵ Al otro lado del Jordán, en la tierra de Moab, Moisés comenzó a declarar esta ley, diciendo: ⁶ “El Señor, nuestro Dios,† nos habló en Horeb, diciendo: ‘Ya habéis vivido bastante en este monte. ⁷ Volveos y emprended vuestro viaje, e id a la región montañosa de los amorreos y a todos los lugares cercanos a ella: en el Arabá, en la región montañosa, en la llanura, en el sur, a la orilla del mar, en la tierra de los cananeos y en el Líbano hasta el gran río, el río Éufrates.

* **1:3** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:6** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

⁸ He aquí que[‡] he puesto la tierra delante de ti. Entrad y poseed la tierra que Yahvé juró a vuestros padres — a Abraham, a Isaac y a Jacob — para dársela a ellos y a su descendencia[§] después de ellos”.

⁹ En aquel tiempo te hablé diciendo: “No puedo hacerme cargo yo solo. ¹⁰ Yahvé, vuestro Dios, os ha multiplicado, y he aquí que sois hoy como las estrellas del cielo por la multitud. ¹¹ ¡Que Yahvé, el Dios de tus padres, te haga mil veces más numerosa y te bendiga, como te ha prometido! ¹² ¿Cómo podré llevar yo solo vuestros problemas, vuestras cargas y vuestras luchas? ¹³ Toma a hombres sabios y entendidos que sean respetados entre tus tribus, y los haré jefes sobre ti”.

¹⁴ Tú me respondiste y dijiste: “Lo que has dicho es bueno hacerlo”. ¹⁵ Así que tomé a los jefes de vuestras tribus, hombres sabios y respetados, y los nombré jefes sobre vosotros, capitanes de millares, capitanes de centenas, capitanes de cincuenta, capitanes de decenas y oficiales, según vuestras tribus. ¹⁶ En aquel tiempo ordené a vuestros jueces, diciendo: “Oíd los casos entre vuestros hermanos y juzgad con justicia entre un hombre y su hermano, y el extranjero que vive con él. ¹⁷ No mostrarás parcialidad en el juicio; escucharás por igual al pequeño y al grande. No temerás el rostro del hombre, porque el juicio es de Dios. El caso

[‡] **1:8** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. **§ 1:8** o, semilla

que sea demasiado duro para ti, lo traerás a mí, y yo lo escucharé”. ¹⁸ En aquel momento os ordené todo lo que debíais hacer. ¹⁹ Salimos de Horeb y atravesamos todo ese desierto grande y terrible que ustedes vieron, por el camino de la región montañosa de los amorreos, como nos lo ordenó el Señor, nuestro Dios, y llegamos a Cades Barnea. ²⁰ Os dije: “Habéis llegado a la región montañosa de los amorreos, que el Señor nuestro Dios nos da. ²¹ He aquí que el Señor, vuestro Dios, ha puesto la tierra delante de vosotros. Subid y tomad posesión, como os ha dicho el Señor, el Dios de vuestros padres. No tengas miedo ni te acobardes”.

²² Os acercasteis a mí, todos vosotros, y dijisteis: “Enviemos hombres delante de nosotros, para que nos busquen por la tierra y nos traigan la noticia del camino por el que debemos subir y de las ciudades a las que debemos llegar.”

²³ El asunto me agradó. Tomé doce de tus hombres, un hombre por cada tribu. ²⁴ Se volvieron y subieron a la región montañosa, y llegaron al valle de Escol y lo exploraron. ²⁵ Tomaron en sus manos parte del fruto de la tierra y nos lo trajeron, y nos volvieron a avisar diciendo: “Es una buena tierra la que nos da el Señor, nuestro Dios.”

²⁶ Pero no quisisteis subir, sino que os rebelasteis contra el mandamiento del Señor, vuestro Dios. ²⁷ Murmurabais en vuestras tiendas y decíais: “Porque Yahvé nos odiaba, nos ha sacado de la tierra de Egipto para entregarnos en manos de los amorreos para que nos destruyan.

²⁸ ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos han hecho que nuestro corazón se derrita, diciendo: ‘Los pueblos son más grandes y más altos que nosotros. Las ciudades son grandes y están fortificadas hasta el cielo. Además, hemos visto allí a los hijos de los Anac’.

²⁹ Entonces les dije: “No se asusten. No les tengáis miedo. ³⁰ Yahvé vuestro Dios, que va delante de vosotros, luchará por vosotros, según todo lo que hizo por vosotros en Egipto ante vuestros ojos, ³¹ y en el desierto, donde has visto cómo Yahvé vuestro Dios te llevaba, como un hombre lleva a su hijo, en todo el camino que recorriste, hasta que llegaste a este lugar.”

³² Pero en esto no creísteis a Yahvé, vuestro Dios, ³³ que iba delante de vosotros en el camino, para buscaros un lugar donde acampar: en el fuego de noche, para mostraros por qué camino debíais ir, y en la nube de día. ³⁴ Yahvé oyó la voz de vuestras palabras y se enojó, y juró diciendo: ³⁵ “Ciertamente ninguno de estos hombres de esta mala generación verá la buena tierra que juré dar a vuestros padres, ³⁶ excepto Caleb hijo de Jefone. Él la verá. Le daré la tierra que ha pisado a él y a sus hijos, porque ha seguido enteramente a Yahvé”.

³⁷ También el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes, diciendo: “Tú tampoco entrarás allí. ³⁸ Josué, hijo de Nun, que está delante de ti, entrará allí. Anímallo, porque él hará que Israel la herede. ³⁹ Además, tus pequeños, que dijiste que serían capturados o asesinados, tus hijos, que hoy no tienen conocimiento del bien

ni del mal, entrarán allí. Yo se la daré, y ellos la poseerán. ⁴⁰ Pero en cuanto a ti, vuélvete y emprende tu viaje al desierto por el camino del Mar Rojo”.

⁴¹ Entonces respondisteis y me dijisteis: “Hemos pecado contra Yahvé. Subiremos a pelear, conforme a todo lo que nos ordenó el Señor, nuestro Dios”. Cada uno de ustedes se vistió con sus armas de guerra y se dispuso a subir a la región montañosa.

⁴² El Señor me dijo: “Diles que no suban y que no peleen, porque yo no estoy en medio de ustedes, para que no sean golpeados ante sus enemigos”.

⁴³ Así que os hablé, y no me escuchasteis, sino que os rebelasteis contra el mandamiento del Señor, y fuisteis presuntuosos, y subisteis a la región montañosa. ⁴⁴ Los amorreos, que vivían en esa región montañosa, salieron contra ti y te persiguieron como lo hacen las abejas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma. ⁴⁵ Volvisteis y llorasteis delante de Yahvé, pero Yahvé no escuchó vuestra voz, ni volvió su oído hacia vosotros. ⁴⁶ Así que permaneciste en Cades muchos días, según los días que permaneciste.

2

¹ Luego nos volvimos y emprendimos la marcha hacia el desierto por el camino del Mar Rojo, como me había dicho Yahvé; y rodeamos el monte Seir durante muchos días.

² Yahvé me habló diciendo: ³ “Ya has rodeado bastante este monte. Vuélvete hacia el norte.

⁴ Ordena al pueblo que diga: ‘Vas a pasar por la frontera de tus hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seír; y ellos tendrán miedo de ti. Tened, pues, cuidado. ⁵ No contendáis con ellos, porque no os daré nada de su tierra, ni siquiera para que la pise la planta del pie, porque he dado el monte Seir a Esaú como posesión. ⁶ Les comprarás alimentos por dinero, para que puedas comer. También les comprarás agua por dinero, para que puedas beber’ ”.

⁷ Porque el Señor, tu Dios, te ha bendecido en toda la obra de tus manos. Él ha conocido tu caminar por este gran desierto. Estos cuarenta años, el Señor tu Dios ha estado contigo. Nada te ha faltado.

⁸ Así pasamos de nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir, por el camino del Arabá, desde Elat y desde Ezión Geber. Nos volvimos y pasamos por el camino del desierto de Moab.

⁹ El Señor me dijo: “No molestes a Moab, ni te enfrentes a ellos en la batalla, porque no te daré nada de su tierra en posesión, ya que he dado Ar a los hijos de Lot en posesión.”

¹⁰ (Los Emim vivían allí antes, un pueblo grande y numeroso, y alto como los de Anac.

¹¹ Estos también se consideran refaitas, como los de Anac; pero los moabitas los llaman emim.

¹² Los horeos también vivieron en Seir en el pasado, pero los hijos de Esaú los desalojaron. Los destruyeron de delante de ellos y vivieron en su lugar, como hizo Israel con la tierra de su posesión, que Yahvé les dio).

¹³ “Ahora levántate y cruza el arroyo Zered”. Pasamos por el arroyo Zered.

¹⁴ Los días en que salimos de Cades Barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años, hasta que toda la generación de los hombres de guerra fue consumida desde la mitad del campamento, como se lo había jurado el Señor. ¹⁵ Además, la mano de Yahvé estaba contra ellos, para destruirlos desde la mitad del campamento, hasta que fueran consumidos.

¹⁶ Entonces, cuando todos los hombres de guerra fueron consumidos y muertos de entre el pueblo, ¹⁷ el Señor me habló diciendo: ¹⁸ “Hoy debes pasar por Ar, la frontera de Moab. ¹⁹ Cuando te acerques a la frontera de los hijos de Amón, no los molestes ni contiendas con ellos, porque no te daré nada de la tierra de los hijos de Amón en posesión, porque se la he dado a los hijos de Lot en posesión.”

²⁰ (Eso también se considera tierra de refaítas. Los refaim vivían allí en el pasado, pero los amonitas los llamaban zomzomeos, ²¹ un pueblo grande, numeroso y alto, como los de Anak; pero Yahvé los destruyó de delante de Israel, y los desalojaron y vivieron en su lugar, ²² como hizo con los hijos de Esaú que habitan en Seir, cuando destruyó a los horeos de delante de ellos; y los desalojaron y vivieron en su lugar hasta el día de hoy. ²³ Luego los heveos, que vivían en aldeas hasta Gaza: los caftoreos, que salieron de Caftor, los destruyeron y vivieron en su lugar).

²⁴ “Levántate, emprende tu viaje y pasa por el valle de Arnón. He aquí que he entregado en tu

mano a Sehón el amorreo, rey de Hesbón, y a su tierra; comienza a poseerla, y enfréntate a él en la batalla. ²⁵ Hoy comenzaré a infundir tu temor y tu miedo a los pueblos que están bajo todo el cielo, que oirán la noticia de ustedes y temblarán y se angustiarán por tu causa.”

²⁶ Envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón, rey de Hesbón, con palabras de paz, diciendo: ²⁷ “Déjame pasar por tu tierra. Iré por el camino. No me desviaré ni a la derecha ni a la izquierda. ²⁸ Me venderás comida por dinero, para que coma; y me darás agua por dinero, para que beba. Sólo déjenme pasar sobre mis pies, ²⁹ como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitan en Seír, y los moabitas que habitan en Ar, hasta que pase el Jordán a la tierra que el Señor, nuestro Dios, nos da.” ³⁰ Pero Sehón, rey de Hesbón, no nos dejó pasar, porque el Señor, tu Dios, endureció su espíritu e hizo que su corazón se obstinara, para entregarlo en tu mano, como sucede hoy.

³¹ El Señor me dijo: “He aquí que he comenzado a entregar a Sehón y su tierra delante de ti. Comienza a poseer, para que heredes su tierra”. ³² Entonces Sijón salió contra nosotros, él y todo su pueblo, para combatir en Jahaz. ³³ El Señor, nuestro Dios, lo entregó ante nosotros, y lo derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo. ³⁴ En ese momento tomamos todas sus ciudades, y destruimos por completo todas las ciudades habitadas, con las mujeres y los niños. No dejamos a nadie en pie. ³⁵ Sólo tomamos el ganado como botín para nosotros, con el saqueo

de las ciudades que habíamos tomado. ³⁶ Desde Aroer, que está al borde del valle de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad demasiado fuerte para nosotros. El Señor, nuestro Dios, lo entregó todo ante nosotros. ³⁷ Sólo a la tierra de los hijos de Amón no os acercasteis: a todas las riberas del río Jaboc y a las ciudades de la región montañosa, y a todo lo que el Señor, nuestro Dios, nos prohibió.

3

¹ Entonces nos volvimos y subimos por el camino de Basán. Og, el rey de Basán, salió contra nosotros, él y todo su pueblo, para combatir en Edrei. ² El Señor me dijo: “No le temas, porque lo he entregado, con todo su pueblo y su tierra, en tu mano. Harás con él lo que hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón”.

³ También el Señor, nuestro Dios, entregó en nuestra mano a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo. Los matamos hasta que no le quedó nadie. ⁴ En ese momento tomamos todas sus ciudades. No hubo ciudad que no les tomáramos: sesenta ciudades, toda la región de Argob, el reino de Og en Basán. ⁵ Todas ellas eran ciudades fortificadas con altos muros, puertas y rejas, además de un gran número de aldeas sin muros. ⁶ Las destruimos por completo, como hicimos con Sehón, rey de Hesbón, destruyendo por completo toda ciudad habitada, con las mujeres y los niños. ⁷ Pero todo el ganado y el saqueo de las ciudades lo tomamos como botín para nosotros.

⁸ En aquel tiempo tomamos la tierra de la mano de los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, desde el valle de Arnón hasta el monte Hermón. ⁹ (Los sidonios llaman a Hermón Sirión, y los amorreos lo llaman Senir.) ¹⁰ Tomamos todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán, hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán. ¹¹ (Porque sólo Og, rey de Basán, quedó del resto de los refaítas. He aquí que su somier era un somier de hierro. ¿No está en Rabá de los hijos de Amón? Nueve codos* era su longitud, y cuatro codos su anchura, según el codo de un hombre). ¹² Esta tierra la tomamos en posesión en aquel tiempo: desde Aroer, que está junto al valle de Arnón, y la mitad de la región montañosa de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas; ¹³ y el resto de Galaad, y todo Basán, el reino de Og, lo di a la media tribu de Manasés: toda la región de Argob, todo Basán. (Lo mismo se llama la tierra de Refaim. ¹⁴ Jair, hijo de Manasés, tomó toda la región de Argob, hasta la frontera de los guesuritas y los maacateos, y la llamó, hasta Basán, con su propio nombre, Havot Jair, hasta el día de hoy). ¹⁵ A Maquir le di Galaad. ¹⁶ A los rubenitas y a los gaditas les di desde Galaad hasta el valle de Arnón, la mitad del valle, y su frontera, hasta el río Jaboc, que es la frontera de los hijos de Amón; ¹⁷ también el Arabá, y el Jordán y su frontera, desde Cineret hasta el mar

* **3:11** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

del Arabá, el Mar Salado, bajo las laderas del Pisga hacia el este.

¹⁸ En aquel tiempo os mandé decir: “El Señor, vuestro Dios, os ha dado esta tierra para que la poseáis. Todos vosotros, hombres de valor, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, los hijos de Israel. ¹⁹ Pero vuestras mujeres, vuestros pequeños y vuestros ganados (sé que tenéis mucho ganado) vivirán en vuestras ciudades que os he dado, ²⁰ hasta que el Señor dé descanso a vuestros hermanos, como a vosotros, y ellos también posean la tierra que el Señor vuestro Dios les da al otro lado del Jordán. Entonces volveréis cada uno a su posesión, que yo os he dado”.

²¹ En ese momento le ordené a Josué que dijera: “Tus ojos han visto todo lo que el Señor, tu Dios, ha hecho con estos dos reyes. Así hará el Señor con todos los reinos a los que pases. ²² No los temerás, porque el mismo Yahvé, tu Dios, lucha por ti”.

²³ En ese momento le rogué a Yahvé, diciendo: ²⁴ “Señor† Yahvé, has comenzado a mostrarle a tu siervo tu grandeza y tu mano fuerte. Porque ¿qué dios hay en el cielo o en la tierra que pueda hacer obras como las tuyas, y actos poderosos como los tuyos? ²⁵ Por favor, déjame ir a ver la buena tierra que está al otro lado del Jordán, esa hermosa montaña y el Líbano”.

²⁶ Pero el Señor se enojó conmigo por causa de vosotros y no me escuchó. El Señor me dijo:

† 3:24 La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

“¡Ya basta! No me hables más de este asunto.
27 Sube a la cima del Pisga y levanta tus ojos hacia el oeste, el norte, el sur y el este, y mira con tus ojos, porque no pasarás este Jordán.
28 Pero comisiona a Josué, anímalo y fortalécelo, porque él pasará delante de este pueblo y lo hará heredar la tierra que tú verás.” 29 Así que nos quedamos en el valle cerca de Bet Peor.

4

1 Ahora bien, Israel, escucha los estatutos y las ordenanzas que yo te enseñé, para que los cumplas, a fin de que vivas y entres y poseas la tierra que Yahvé, el Dios de tus padres, te da.
2 No añadirás a la palabra que te mando, ni la quitarás, para que guardes los mandamientos de Yahvé, tu Dios, que yo te mando. 3 Tus ojos han visto lo que Yahvé hizo a causa de Baal Peor; porque Yahvé vuestro Dios ha destruido de entre ustedes a todos los hombres que seguían a Baal Peor. 4 Pero ustedes que fueron fieles a Yahvé su Dios están todos vivos hoy. 5 He aquí que yo os he enseñado los estatutos y las ordenanzas, tal como Yahvé, mi Dios, me lo ha ordenado, para que lo hagáis en medio de la tierra donde entréis a poseerla. 6 Guarda, pues, y ponedlos por obra; porque ésta es tu sabiduría y tu entendimiento a los ojos de los pueblos que oirán todos estos estatutos y dirán: “Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido.” 7 Porque ¿qué gran nación hay que tenga un dios tan cercano a ella como lo está Yahvé, nuestro Dios, cada vez que lo invocamos? 8 ¿Qué gran nación hay

que tenga estatutos y ordenanzas tan justos como toda esta ley que hoy pongo ante ustedes?

⁹ Sólo ten cuidado, y guarda tu alma con diligencia, para que no olvides las cosas que vieron tus ojos, y para que no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; pero dáselas a conocer a tus hijos y a los hijos de tus hijos — ¹⁰ el día en que estuviste frente a Yahvé vuestro Dios en Horeb, cuando Yahvé me dijo: “Reúne al pueblo hacia mí, y les haré oír mis palabras, para que aprendan a temerme todos los días que vivan sobre la tierra, y para que enseñen a sus hijos.” ¹¹ Te acercaste y te pusiste debajo de la montaña. La montaña ardía con fuego hasta el corazón del cielo, con oscuridad, nubes y densas tinieblas. ¹² El Señor os habló desde el centro del fuego: oísteis la voz de las palabras, pero no visteis ninguna forma; sólo oísteis una voz. ¹³ Os declaró su pacto, que os ordenó cumplir, los diez mandamientos. Los escribió en dos tablas de piedra. ¹⁴ El Señor me ordenó en aquel tiempo que os enseñara los estatutos y los reglamentos, para que los pusierais en práctica en la tierra a la que pasáis para poseerla. ¹⁵ Tened mucho cuidado, porque no visteis ningún tipo de forma el día en que Yahvé os habló en Horeb desde el centro del fuego, ¹⁶ no sea que os corrompáis y os hagáis una imagen tallada en forma de cualquier figura, la semejanza de un macho o de una hembra, ¹⁷ la semejanza de cualquier animal que esté en la tierra, la semejanza de cualquier ave alada que vuele en el cielo, ¹⁸ la semejanza de cualquier cosa que se arrastre por el suelo,

la semejanza de cualquier pez que esté en el agua bajo la tierra; ¹⁹ y no sea que alces tus ojos al cielo, y al ver el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército del cielo, te sientas atraído y los adores, y los sirvas, que Yahvé vuestro Dios ha asignado a todos los pueblos bajo todo el cielo. ²⁰ Pero Yahvé os ha tomado y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis para él un pueblo de herencia, como lo es hoy. ²¹ Además, Yahvé se enojó conmigo por causa de vosotros, y juró que no debía pasar el Jordán, y que no debía entrar en esa buena tierra que Yahvé, su Dios, les da como herencia; ²² sino que debo morir en esta tierra. No debo pasar el Jordán, sino que vosotros pasaréis y poseeréis esa buena tierra. ²³ Tengan cuidado, no sea que se olviden del pacto de Yahvé vuestro Dios, que él hizo con vosotros, y hagáis una imagen tallada en forma de cualquier cosa que Yahvé vuestro Dios les haya prohibido. ²⁴ Porque el Señor tu Dios es un fuego devorador, un Dios celoso. ²⁵ Cuando engendréis hijos e hijos de los hijos, y hayáis permanecido mucho tiempo en la tierra, y os corrompáis, y os hagáis una imagen tallada en forma de cualquier cosa, y hagáis lo que es malo a los ojos de Yahvé vuestro Dios para provocarlo a la ira, ²⁶ Yo llamo a los cielos y a la tierra para que atestigüen hoy contra vosotros, que pronto pereceréis totalmente de la tierra que pasáis al otro lado del Jordán para poseerla. No prolongaréis vuestros días en ella, sino que seréis totalmente destruidos. ²⁷ El Señor

os dispersará entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las que el Señor os lleve. ²⁸ Allí serviréis a dioses, obra de manos de hombres, madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. ²⁹ Pero desde allí buscarás al Señor tu Dios, y lo encontrarás cuando lo busques con todo tu corazón y con toda tu alma. ³⁰ Cuando estés oprimido, y todas estas cosas hayan caído sobre ti, en los últimos días volverás a Yahvé vuestro Dios y escucharás su voz. ³¹ Porque el Señor, tu Dios, es un Dios misericordioso. No te fallará ni te destruirá, ni olvidará el pacto de tus padres que les juró. ³² Porque pregunta ahora de los días pasados, que fueron antes de ti, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra, y desde un extremo del cielo hasta el otro, si ha habido algo tan grande como esto, o se ha oído como esto? ³³ ¿Acaso un pueblo ha escuchado alguna vez la voz de Dios hablando desde el medio del fuego, como tú has escuchado, y ha vivido? ³⁴ ¿O ha tratado Dios de ir a tomar una nación para sí de entre otra nación, con pruebas, con señales, con prodigios, con guerra, con mano poderosa, con brazo extendido y con grandes terrores, según todo lo que Yahvé vuestro Dios hizo por ti en Egipto ante tus ojos? ³⁵ Se te mostró para que supieras que Yahvé es Dios. No hay nadie más que él. ³⁶ Desde el cielo te hizo oír su voz para instruirte. En la tierra te hizo ver su gran fuego, y en medio del fuego oíste sus palabras. ³⁷ Porque amó a vuestros padres, eligió a su descendencia después de ellos, y os

sacó con su presencia, con su gran poder, de Egipto; ³⁸ para expulsar de delante de vosotros a naciones más grandes y más poderosas que vosotros, para introducirlos, para daros su tierra en herencia, como hoy. ³⁹ Sabed, pues, hoy, y tomadlo a pecho, que el mismo Yahvé es Dios en lo alto del cielo y en lo bajo de la tierra. No hay nadie más. ⁴⁰ Guardarás sus estatutos y sus mandamientos que hoy te ordeno, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y para que prolongues tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te da para siempre.

⁴¹ Entonces Moisés apartó tres ciudades al otro lado del Jordán, hacia la salida del sol, ⁴² para que huyera allí el homicida que matara a su prójimo sin querer y que no lo hubiera odiado en el pasado, y para que huyendo a una de estas ciudades pudiera vivir: ⁴³ Beser en el desierto, en la llanura, para los rubenitas; y Ramot en Galaad para los gaditas; y Golán en Basán para los tribu de Manases.

⁴⁴ Esta es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel. ⁴⁵ Estos son los testimonios, los estatutos y los reglamentos que Moisés habló a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto, ⁴⁶ al otro lado del Jordán, en el valle frente a Bet Peor, en la tierra de Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón, a quien Moisés y los hijos de Israel hirieron cuando salieron de Egipto. ⁴⁷ Tomaron posesión de su tierra y de la tierra de Og, rey de Basán, los dos reyes de los amorreos, que estaban al otro lado del Jordán, hacia la salida del sol; ⁴⁸ desde Aroer, que está a

la orilla del valle de Arnón, hasta el monte Sión (también llamado Hermón), ⁴⁹ y todo el Arabá al otro lado del Jordán, hacia el este, hasta el mar del Arabá, bajo las laderas de Pisga.

5

¹ Moisés llamó a todo Israel y les dijo: “Escucha, Israel, los estatutos y las ordenanzas que hoy les hablo en sus oídos, para que los aprendan y cuiden de cumplirlos.” ² Yahvé, nuestro Dios, hizo un pacto con nosotros en Horeb. ³ Yahvé no hizo este pacto con nuestros padres, sino con nosotros, que somos todos los que estamos aquí vivos hoy. ⁴ Yahvé habló con ustedes cara a cara en el monte, en medio del fuego, ⁵ (yo me interpose entre Yahvé y ustedes en ese momento, para mostrarles la palabra de Yahvé; porque vosotros tuvisteis miedo a causa del fuego y no subieron al monte) diciendo, ⁶ “Yo soy Yahvé, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud.

⁷ “No tendréis otros dioses delante de mí.

⁸ “No te harás ninguna imagen tallada, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni de lo que está abajo en la tierra, ni de lo que está en las aguas debajo de la tierra. ⁹ No te inclinarás ante ellas, ni las servirás, porque yo, Yahvé vuestro Dios, soy un Dios celoso, que visita la iniquidad de los padres en los hijos y en la tercera y cuarta generación de los que me odian ¹⁰ y que muestra bondad amorosa a miles de los que me aman y guardan mis mandamientos.

11 “No harás mal uso del nombre de Yahvé, tu Dios;* porque Yahvé no declarará inocente al que haga mal uso de su nombre.

12 “Observa el día de reposo, para santificarlo, como te lo ordenó Yahvé vuestro Dios.

13 Trabajarás seis días y harás todo tu trabajo;

14 pero el séptimo día es sábado para Yahvé vuestro Dios, en el cual no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguno de tus animales, ni tu extranjero que esté dentro de tus puertas; para que tu siervo y tu sierva descansen como tú. 15 Recordarás que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí con mano poderosa y brazo extendido. Por eso el Señor, tu Dios, te ordenó que guardes el día de reposo.

16 “Honra a tu padre y a tu madre, como te ha ordenado Yahvé vuestro Dios, para que tus días se alarguen y te vaya bien en la tierra que Yahvé vuestro Dios te da.

17 “No matarás.

18 “No cometerás adulterio.

19 “No robarás.

20 “No darás falso testimonio contra tu prójimo.

21 “No codiciarás la mujer de tu prójimo. Tampoco desearás la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo”.

22 El Señor dijo estas palabras a toda tu asamblea en la montaña, en medio del fuego,

* 5:11 o, antepasado

de la nube y de la espesa oscuridad, con una gran voz. No añadió nada más. Las escribió en dos tablas de piedra y me las dio. ²³ Cuando oísteis la voz en medio de las tinieblas, mientras la montaña ardía en fuego, os acercasteis a mí, todos los jefes de vuestras tribus y vuestros ancianos; ²⁴ y dijisteis: “He aquí que el Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz en medio del fuego. Hoy hemos visto que Dios habla con el hombre, y él vive. ²⁵ Ahora, pues, ¿por qué hemos de morir? Porque este gran fuego nos consumirá. Si seguimos oyendo la voz de Yahvé, nuestro Dios, moriremos. ²⁶ Porque ¿quién hay de toda carne que haya oído la voz del Dios vivo hablando desde el medio del fuego, como nosotros, y haya vivido? ²⁷ Acércate y escucha todo lo que diga Yahvé nuestro Dios, y cuéntanos todo lo que te diga Yahvé nuestro Dios; y lo oiremos y lo haremos.”

²⁸ Yahvé oyó la voz de tus palabras cuando me hablaste; y Yahvé me dijo: “He oído la voz de las palabras de este pueblo que te han dicho. Han dicho bien todo lo que han dicho. ²⁹ ¡Oh, si hubiera en ellos un corazón tal que me temieran y guardaran siempre todos mis mandamientos, para que les fuera bien a ellos y a sus hijos para siempre!

³⁰ “Ve y diles: ‘Volved a vuestras tiendas’.
³¹ Pero en cuanto a ti, quédate aquí junto a mí, y te diré todos los mandamientos, los estatutos y las ordenanzas que les enseñarás, para que los

cumplan en la tierra que les doy en posesión.”

³² Por lo tanto, deberás hacer lo que el Señor, tu Dios, te ha ordenado. No te desviarás ni a la derecha ni a la izquierda. ³³ Caminarás por todo el camino que Yahvé vuestro Dios te ha ordenado, para que vivas y te vaya bien, y para que prolongues tus días en la tierra que vas a poseer.

6

¹ Estos son los mandamientos, los estatutos y los decretos que Yahvé, tu Dios, te ha mandado enseñar, para que los pongas en práctica en la tierra que vas a poseer; ² para que temas a Yahvé, tu Dios, y guardes todos sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando a ti, a tu hijo y al hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y para que tus días se prolonguen. ³ Escucha, pues, Israel, y procura ponerlo por obra, para que te vaya bien y te multipliques, como Yahvé, el Dios de tus padres, te ha prometido, en una tierra que mana leche y miel.

⁴ Escucha, Israel: Yahvé es nuestro Dios. Yahvé es uno. ⁵ Amarás a Yahvé vuestro Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. ⁶ Estas palabras que hoy te ordeno estarán en tu corazón; ⁷ y las enseñarás con diligencia a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. ⁸ Las atarás como señal en tu mano, y serán como frontales entre tus ojos. ⁹ Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.

¹⁰ Cuando Yahvé, tu Dios, te lleve a la tierra que juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, que te daría, ciudades grandes y buenas que no construiste, ¹¹ y casas llenas de todo lo bueno que no llenaste, y cisternas excavadas que no cavaste, viñas y olivos que no plantaste, comerás y te saciarás; ¹² entonces ten cuidado de no olvidarte de Yahvé, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. ¹³ Temerás a Yahvé, tu Dios, y le servirás, y jurarás por su nombre. ¹⁴ No irás en pos de otros dioses, de los dioses de los pueblos que te rodean, ¹⁵ porque Yahvé vuestro Dios en medio de ti es un Dios celoso, no sea que la ira de Yahvé vuestro Dios se encienda contra ti y te destruya de la faz de la tierra. ¹⁶ No tentarás a Yahvé vuestro Dios, como lo tentaste en Masá. ¹⁷ Guardarás con diligencia los mandamientos de Yahvé vuestro Dios, sus testimonios y sus estatutos, que él te ha ordenado. ¹⁸ Harás lo que es justo y bueno a los ojos de Yahvé, para que te vaya bien y entres a poseer la buena tierra que Yahvé juró a tus padres, ¹⁹ para echar a todos tus enemigos de delante de ti, como Yahvé ha dicho.

²⁰ Cuando tu hijo te pregunte en el futuro, diciendo: “¿Qué significan los testimonios, los estatutos y las ordenanzas que el Señor, nuestro Dios, te ha ordenado?” ²¹ entonces le dirás a tu hijo: “Fuimos esclavos del Faraón en Egipto. Yahvé nos sacó de Egipto con mano poderosa; ²² y Yahvé hizo grandes y asombrosas señales y prodigios sobre Egipto, sobre el Faraón y sobre toda su casa, ante nuestros ojos; ²³ y nos sacó

de allí para introducirnos en ella, para darnos la tierra que juró a nuestros padres. ²⁴ Yahvé nos mandó hacer todos estos estatutos, para temer a Yahvé nuestro Dios, para nuestro bien siempre, para que nos conserve la vida, como hoy. ²⁵ Será justo para nosotros, si observamos poner en práctica todos estos mandamientos delante de Yahvé nuestro Dios, como él nos ha mandado.”

7

¹ Cuando Yahvé vuestro Dios te introduzca en la tierra a la que vas a entrar para poseerla, y eche a muchas naciones delante de ti — los hititas, los gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos— siete naciones más grandes y poderosas que tú; ² y cuando Yahvé vuestro Dios las entregue delante de ti, y tú las golpees, entonces las derrotas por completo. No harás ningún pacto con ellos, ni te apiadarás de ellos. ³ No harás matrimonios con ellos. No darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo. ⁴ Porque eso haría que tus hijos dejaran de seguirme, para servir a otros dioses. Entonces la ira del Señor se encenderá contra ustedes, y los destruiría rápidamente. ⁵ Pero tú te encargarás de ellos de la siguiente manera: derribaréis sus altares, haréis pedazos sus columnas, cortaréis sus postes de Asera y quemareis sus imágenes grabadas con fuego. ⁶ Porque ustedes son un pueblo santo para el Señor, su Dios. El Señor, tu Dios, te ha elegido como pueblo propio, por encima de todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. ⁷ Yahvé

no puso su amor en vosotros ni te eligió porque fueras más numeroso que cualquier otro pueblo, pues vosotros erais el más pequeño de todos los pueblos; ⁸ sino porque Yahvé os ama, y porque quiere cumplir el juramento que juró a vuestros padres, Yahvé os ha sacado con mano poderosa y os ha redimido de la casa de servidumbre, de la mano del faraón, rey de Egipto. ⁹ Sabed, pues, que el propio Yahvé, vuestro Dios, es Dios, el Dios fiel, que mantiene la alianza y la bondad amorosa hasta mil generaciones con los que le aman y guardan sus mandamientos, ¹⁰ y devuelve su pago a los que le odian en la misma cara, destruyéndolos. No será indulgente con el que le odia. Se lo pagará en la cara. ¹¹ Por lo tanto, guardarás los mandamientos, los estatutos y las ordenanzas que hoy te ordeno, para ponerlos en práctica. ¹² Sucederá que, porque escuchas estas ordenanzas y las guardas y las pones en práctica, el Señor, tu Dios, mantendrá contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. ¹³ Él te amará, te bendecirá y te multiplicará. También bendecirá el fruto de tu cuerpo y el fruto de tu tierra, tu grano y tu vino nuevo y tu aceite, el aumento de tu ganado y las crías de tu rebaño, en la tierra que juró a tus padres que te daría. ¹⁴ Serás bendecido sobre todos los pueblos. No habrá macho ni hembra estéril entre vosotros, ni entre vuestros ganados. ¹⁵ El Señor quitará de ti toda enfermedad; y no pondrá sobre ti ninguna de las malas enfermedades de Egipto, que tú conoces,

sino que las pondrá sobre todos los que te odian. ¹⁶ Consumirás a todos los pueblos que el Señor, tu Dios, te entregue. Tu ojo no se compadecerá de ellos. No servirás a sus dioses, porque eso sería una trampa para ti. ¹⁷ Si dices en tu corazón: “Estas naciones son más que yo; ¿cómo podré despojarlas?” ¹⁸ no les tendrás miedo. Recordarás bien lo que Yahvé vuestro Dios hizo al Faraón y a todo Egipto: ¹⁹ las grandes pruebas que vieron tus ojos, las señales, los prodigios, la mano poderosa y el brazo extendido con que Yahvé vuestro Dios te sacó. Así hará Yahvé vuestro Dios con todos los pueblos de los que tienes miedo. ²⁰ Además, Yahvé vuestro Dios enviará el avispero entre ellos, hasta que los que queden, y se escondan, perezcan ante ti. ²¹ No te asustarás de ellos, porque el Señor tu Dios está en medio de ti, un Dios grande y temible. ²² El Señor, tu Dios, expulsará a esas naciones ante ti poco a poco. No las consumirás de una sola vez, no sea que los animales del campo aumenten sobre ti. ²³ Pero el Señor, tu Dios, las entregará delante de ti, y las confundirá con una gran confusión, hasta destruirlas. ²⁴ Entregará a sus reyes en tu mano, y harás que su nombre desaparezca de debajo del cielo. Nadie podrá presentarse ante ti hasta que los hayas destruido. ²⁵ Quemarás con fuego las imágenes grabadas de sus dioses. No codiciarás la plata ni el oro que hay en ellas, ni lo tomarás para ti, para que no quedes atrapado en él; porque es una abominación para Yahvé vuestro Dios. ²⁶ No meterás una abominación en tu casa para que

no seas anatema como ella. La aborrecerás por completo. La detestarás por completo, porque es anatema.

8

¹ Cuidarás de poner en práctica todos los mandamientos que hoy os ordeno, para que viváis y os multipliquéis, y entréis y poséis la tierra que Yahvé juró a vuestros padres. ² Recordarás todo el camino que Yahvé, tu Dios, te ha conducido estos cuarenta años en el desierto, para humillarte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si guardarías sus mandamientos o no. ³ Te humilló, permitió que tuvieras hambre y te alimentó con el maná, que tú no conocías, ni tus padres tampoco, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de toda palabra que sale de la boca de Yahvé. ⁴ Tu ropa no envejeció sobre ti, ni tu pie se hinchó, en estos cuarenta años. ⁵ Considerarás en tu corazón que como un hombre disciplina a su hijo, así te disciplina Yahvé, tu Dios. ⁶ Guardarás los mandamientos de Yahvé vuestro Dios, para andar en sus caminos y para temerle. ⁷ Porque Yahvé vuestro Dios te lleva a una buena tierra, una tierra de arroyos de agua, de manantiales y de aguas subterráneas que fluyen en los valles y en las colinas; ⁸ una tierra de trigo, cebada, vides, higueras y granadas; una tierra de olivos y de miel; ⁹ una tierra en la que comerás el pan sin escasez, no te faltará nada en ella; una tierra cuyas piedras son de hierro, y de cuyos montes podrás sacar cobre. ¹⁰ Comerás y te saciarás, y

bendecirás al Señor tu Dios por la buena tierra que te ha dado.

¹¹ Cuídate de no olvidarte de Yahvé vuestro Dios, al no guardar sus mandamientos, sus ordenanzas y sus estatutos, que yo te ordeno hoy; ¹² no sea que cuando hayas comido y te sacies, y hayas construido casas hermosas y vivas en ellas; ¹³ y cuando se multipliquen tus rebaños y tus manadas, y se multiplique tu plata y tu oro, y se multiplique todo lo que tienes; ¹⁴ entonces tu corazón se enaltezca, y te olvides de Yahvé vuestro Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; ¹⁵ que te condujo por el desierto grande y terrible, con serpientes venenosas y escorpiones, y con tierra sedienta donde no había agua; que te derramó agua de la roca de pedernal; ¹⁶ que te alimentó en el desierto con el maná que tus padres no conocieron, para humillarte y probarte, para hacerte bien en tu final; ¹⁷ y para que no digas en tu corazón: “Mi poder y la fuerza de mi mano me han conseguido esta riqueza.” ¹⁸ Pero te acordarás de Yahvé, tu Dios, porque es él quien te da el poder para conseguir riquezas, para que confirme su pacto que juró a tus padres, como es hoy.

¹⁹ Si te olvidas del Señor, tu Dios, y andas en pos de otros dioses, y los sirves y los adoras, yo testifico hoy contra ti que ciertamente perecerás. ²⁰ Como las naciones que Yahvé hace perecer delante de ti, así perecerás tú, porque no quisiste escuchar la voz de Yahvé vuestro Dios.

9

¹ ¡Escucha, Israel! Hoy vas a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a naciones más grandes y poderosas que tú, ciudades grandes y fortificadas hasta el cielo, ² un pueblo grande y alto, los hijos de los Anaceos, a los que conoces y de los que has oído decir: “¿Quién podrá enfrentarse a los hijos de Anac?” ³ Sabed, pues, hoy que Yahvé, vuestro Dios, es el que pasa delante de vosotros como un fuego devorador. Él los destruirá y los hará caer ante ti. Así los expulsarás y los harás perecer rápidamente, como Yahvé te ha dicho.

⁴ No digas en tu corazón, después de que Yahvé vuestro Dios los haya expulsado de delante de ti, “Por mi justicia Yahvé me ha hecho entrar a poseer esta tierra”; porque Yahvé los expulsa delante de ti por la maldad de estas naciones.

⁵ No por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer su tierra, sino por la maldad de estas naciones que Yahvé, tu Dios, expulsa de delante de ti, y para confirmar la palabra que Yahvé juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob. ⁶ Sabed, pues, que el Señor, vuestro Dios, no os da esta buena tierra para que la poseáis por vuestra justicia, porque sois un pueblo de cuello duro. ⁷ Acuérdate, y no olvides, cómo provocaste la ira del Señor, tu Dios, en el desierto. Desde el día en que saliste de la tierra de Egipto hasta que llegaste a este lugar, te has rebelado contra Yahvé. ⁸ También en Horeb provocaste la ira de Yahvé, y éste se enojó contigo para destruirte. ⁹ Cuando subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del

pacto que Yahvé hizo con ustedes, me quedé en el monte cuarenta días y cuarenta noches. No comí pan ni bebí agua. ¹⁰ El Señor me entregó las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios. En ellas estaban todas las palabras que Yahvé habló contigo en la montaña, en medio del fuego, el día de la asamblea.

¹¹ Al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, Yahvé me dio las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza. ¹² El Señor me dijo: “Levántate, baja pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido. Se han alejado rápidamente del camino que les ordené. Se han hecho una imagen de fundición”.

¹³ Además, el Señor me habló diciendo: “He visto a este pueblo, y he aquí que es un pueblo de dura cerviz. ¹⁴ Déjame, para que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo; y haré de ti una nación más poderosa y más grande que ellos.”

¹⁵ Me volví y bajé del monte, y el monte ardía en llamas. Las dos tablas de la alianza estaban en mis dos manos. ¹⁶ Miré, y he aquí que ustedes habían pecado contra el Señor, su Dios. Os habíais hecho un becerro moldeado. Se habían alejado rápidamente del camino que Yahvé les había ordenado. ¹⁷ Tomé las dos tablas, las arrojé de mis dos manos y las rompí ante vuestros ojos. ¹⁸ Me postré ante el Señor, como al principio, durante cuarenta días y cuarenta noches. No comí pan ni bebí agua, a causa de todo el pecado que cometisteis, al hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, para provocarlo

a la ira. ¹⁹ Porque tuve miedo de la cólera y del ardor con que Yahvé se enojó contra ustedes para destruirlos. Pero Yahvé me escuchó también aquella vez. ²⁰ Yahvé se enojó lo suficiente con Aarón como para destruirlo. También oré por Aarón en ese momento. ²¹ Tomé vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, y lo quemé con fuego, y lo quebré, moliéndolo muy pequeño, hasta que quedó tan fino como el polvo. Arroje su polvo al arroyo que descendía de la montaña. ²² En Taberá, en Massa y en Kibrot Hataavá provocaste la ira del Señor. ²³ Cuando Yahvé te envió desde Cades Barnea, diciendo: “Subid y tomad la tierra que te he dado”, os rebelasteis contra el mandamiento de Yahvé vuestro Dios, y no le creísteis ni escuchasteis su voz. ²⁴ Has sido rebelde contra el Señor desde el día en que te conocí. ²⁵ Por eso me postré ante Yahvé los cuarenta días y las cuarenta noches que estuve postrado, porque Yahvé había dicho que te destruiría. ²⁶ Oré a Yahvé y le dije: “Señor Yahvé, no destruyas a tu pueblo y a tu herencia que has redimido con tu grandeza, que has sacado de Egipto con mano poderosa. ²⁷ Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob. No mires la terquedad de este pueblo, ni su maldad, ni su pecado, ²⁸ no sea que en la tierra de donde nos sacaste digan: ‘Porque Yahvé no pudo llevarlos a la tierra que les prometió, y porque los odiaba, los ha sacado para matarlos en el desierto.’ ²⁹ Sin embargo, ellos son tu pueblo y tu herencia, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.”

10

¹ En aquel tiempo Yahvé me dijo: “Corta dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y haz un arca de madera. ² Yo escribiré en las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que rompiste, y las pondrás en el arca.” ³ Hice, pues, un arca de madera de acacia y corté dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en la mano. ⁴ En las tablas escribía, según la primera escritura, los diez mandamientos que Yahvé os había hablado en la montaña, en medio del fuego, el día de la asamblea; y Yahvé me los dio. ⁵ Me volví y bajé del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, tal como Yahvé me lo ordenó.

⁶ (Los hijos de Israel viajaron desde Beerot Bene Jaacan hasta Moserah. Allí murió Aarón, y allí fue enterrado; y su hijo Eleazar ejerció el ministerio sacerdotal en su lugar. ⁷ De allí viajaron a Gudgodá, y de Gudgodá a Jotbata, tierra de arroyos de agua. ⁸ En aquel tiempo Yahvé apartó a la tribu de Leví para que llevara el arca del pacto de Yahvé, para que estuviera delante de Yahvé para servirle y para bendecir en su nombre, hasta el día de hoy. ⁹ Por lo tanto, Leví no tiene parte ni herencia con sus hermanos; Yahvé es su herencia, según le habló Yahvé vuestro Dios).

¹⁰ Me quedé en el monte, como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches, y el Señor me escuchó también esa vez. El Señor no quiso destruirlos. ¹¹ Yahvé me dijo: “Levántate y

ponte en camino delante del pueblo; entrarán y poseerán la tierra que juré a sus padres que les daría”.

¹² Ahora bien, Israel, ¿qué exige de ti el Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en todos sus caminos, que lo ames y que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, ¹³ que guardes los mandamientos y los estatutos del Señor que hoy te ordeno para tu bien? ¹⁴ He aquí que a Yahvé vuestro Dios pertenecen los cielos, el cielo de los cielos y la tierra con todo lo que hay en ella. ¹⁵ Sólo que Yahvé se deleitó en vuestros padres para amarlos, y eligió a su descendencia después de ellos, a vosotros sobre todos los pueblos, como sucede hoy. ¹⁶ Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no seáis más rígidos de cuello. ¹⁷ Porque Yahvé, vuestro Dios, es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, el poderoso y el imponente, que no hace acepción de personas ni acepta sobornos. ¹⁸ Él hace justicia al huérfano y a la viuda y ama al extranjero dándole comida y ropa. ¹⁹ Amad, pues, al extranjero, porque vosotros fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto. ²⁰ Temerás al Señor, tu Dios. Le servirás. Te aferrarás a él y jurarás por su nombre. ²¹ Él es tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho por ti estas cosas grandes y asombrosas que tus ojos han visto. ²² Tus padres bajaron a Egipto con setenta personas, y ahora Yahvé, tu Dios, te ha hecho como las estrellas del cielo por la multitud.

11

¹ Por eso amarás a Yahvé vuestro Dios, y guardarás siempre sus instrucciones, sus estatutos, sus ordenanzas y sus mandamientos.

² Conoce hoy — pues no hablo con vuestros hijos que no han conocido y no han visto el castigo de Yahvé vuestro Dios, su grandeza, su mano poderosa, su brazo extendido, ³ sus señales y sus obras, que hizo en medio de Egipto al faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra; ⁴ y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cómo hizo que las aguas del Mar Rojo se desbordaran mientras os perseguían, y cómo Yahvé los ha destruido hasta el día de hoy; ⁵ y lo que ha hecho con vosotros en el desierto hasta que habéis llegado a este lugar ⁶ y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab, hijo de Rubén; cómo la tierra abrió su boca y se los tragó, con sus casas, sus tiendas y todo ser viviente que los seguía, en medio de todo Israel; ⁷ pero vuestros ojos han visto toda la gran obra de Yahvé que hizo.

⁸ Por lo tanto, guardad todo el mandamiento que hoy te ordeno, para que seáis fuertes, entréis y poseáis la tierra que pasáis a poseer; ⁹ y para que prolonguéis vuestros días en la tierra que Yahvé juró a vuestros padres que les daría a ellos y a su descendencia, una tierra que fluye leche y miel. ¹⁰ Porque la tierra que vas a poseer no es como la tierra de Egipto de la que saliste, en la que sembraste tu semilla y la regaste con tu pie, como un jardín de hierbas; ¹¹ sino que la tierra que vas a poseer es una tierra de colinas

y valles que bebe agua de la lluvia del cielo, ¹² una tierra que Yahvé vuestro Dios cuida. Los ojos del Señor, tu Dios, están siempre sobre ella, desde el principio del año hasta el final del año. ¹³ Si escuchas atentamente mis mandamientos que hoy os ordeno, de amar a Yahvé vuestro Dios y de servirle con todo tu corazón y con toda tu alma, ¹⁴ yo daré la lluvia para tu tierra en su tiempo, la lluvia temprana y la lluvia tardía, para que recojas tu grano, tu vino nuevo y tu aceite. ¹⁵ Daré hierba en tus campos para tu ganado, y comerás y te saciarás. ¹⁶ Tened cuidado, no sea que vuestro corazón se engañe y os apartéis para servir a otros dioses y los adoréis; ¹⁷ y se encienda la ira de Yahvé contra vosotros, y cierre el cielo para que no haya lluvia, y la tierra no dé su fruto; y perezcaís rápidamente de la buena tierra que Yahvé os da. ¹⁸ Por lo tanto, guardaréis estas palabras mías en vuestro corazón y en vuestra alma. Las ataréis como señal en vuestro mano, y serán como frontales entre tus ojos. ¹⁹ Se las enseñarás a tus hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. ²⁰ Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas; ²¹ para que vuestros días y los de vuestros hijos se multipliquen en la tierra que Yahvé juró darles a vuestros padres, como los días de los cielos sobre la tierra. ²² Porque si guardáis con diligencia todos estos mandamientos que os ordeno — de amar a Yahvé vuestro Dios, de andar por todos sus caminos y de aferraros a él — ²³ entonces Yahvé

expulsará a todas estas naciones de delante de vosotros, y desposeeréis a naciones más grandes y poderosas que vosotros. ²⁴ Todo lugar que pise la planta de tu pie será tuyo: desde el desierto y el Líbano, desde el río Éufrates hasta el mar occidental será tu frontera. ²⁵ Ningún hombre podrá hacer frente a vosotros. El Señor, vuestro Dios, infundirá vuestro temor y vuestro miedo en toda la tierra que pises, como te ha dicho. ²⁶ He aquí que hoy pongo delante de vosotros una bendición y una maldición: ²⁷ la bendición, si obedecéis los mandamientos de Yahvé vuestro Dios que hoy te ordeno; ²⁸ y la maldición, si no obedecéis los mandamientos de Yahvé vuestro Dios, y os apartaréis del camino que hoy os ordeno, para ir en pos de otros dioses que no has conocido. ²⁹ Sucederá que cuando el Señor tu Dios te lleve a la tierra que vas a poseer, pondrás la bendición en el monte Gerizim y la maldición en el monte Ebal. ³⁰ ¿No están al otro lado del Jordán, detrás del camino de la puesta del sol, en la tierra de los cananeos que habitan en el Arabá, cerca de Gilgal, junto a los robles de Moreh? ³¹ Porque vosotros pasáis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Yahvé vuestro Dios te da, y la poseerás y habitarás en ella. ³² Deberás cumplir con todos los estatutos y las ordenanzas que hoy te propongo.

12

¹ Estos son los estatutos y las ordenanzas que observaréis para hacer en la tierra que Yahvé, el Dios de tus padres, te ha dado para que la

poseas todos los días que viviréis sobre la tierra. ² Destruiréis todos los lugares en los que las naciones que desposeeréis sirvieron a sus dioses: en los montes altos, en las colinas y debajo de todo árbol verde. ³ Derribaréis sus altares, harás pedazos sus columnas y quemaréis con fuego sus postes de Asera. Cortarás las imágenes grabadas de sus dioses. Borrareis su nombre de ese lugar. ⁴ No lo harás con el Señor, vuestro Dios. ⁵ Pero al lugar que Yahvé vuestro Dios elija de entre todas tus tribus, para poner allí su nombre, buscaréis su morada, e iréis allí. ⁶ Llevaréis allí vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, la ofrenda mecida de vuestra mano, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias y los primogénitos de vuestro ganado y de vuestras ovejas. ⁷ Allí comeréis delante de Yahvé vuestro Dios, y os alegraréis de todo lo que hagáis, vosotros y vuestras familias, en lo que Yahvé tu Dios te ha bendecido. ⁸ No haréis todo lo que hacemos hoy aquí, cada uno lo que es correcto a sus propios ojos; ⁹ porque todavía no habéis llegado al descanso y a la herencia que Yahvé vuestro Dios os da. ¹⁰ Pero pasaréis el Jordán y habitaréis en la tierra que Yahvé tu Dios os hace heredar, y él os hará descansar de todos vuestros enemigos que te rodean, para que habitéis con seguridad, ¹¹ entonces sucederá que al lugar que Yahvé vuestro Dios elija, para hacer que su nombre habite allí, llevaréis todo lo que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, la ofrenda mecida de vuestra mano, y todos tus votos selectos que

hagas a Yahvé. ¹² Os alegraréis ante Yahvé vuestro Dios: vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos, vuestras siervas y el levita que está dentro de vuestras puertas, porque él no tiene parte ni herencia contigo. ¹³ Ten cuidado de no ofrecer tus holocaustos en todos los lugares que veas; ¹⁴ sino en el lugar que Yahvé elija en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

¹⁵ Sin embargo, podrás matar y comer carne dentro de todas tus puertas, según todo el deseo de tu alma, según la bendición de Yahvé vuestro Dios que te ha dado. Los impuros y los limpios podrán comer de ella, como de la gacela y del ciervo. ¹⁶ Sólo que tú no comeréis la sangre. La derramaréis sobre la tierra como si fuera agua. ¹⁷ No podrás comer dentro de tus puertas el diezmo de tu grano, ni el de tu vino nuevo, ni el de tu aceite, ni el primogénito de tu rebaño o de tu manada, ni ninguno de tus votos que hayas hecho, ni tus ofrendas voluntarias, ni la ofrenda de tu mano; ¹⁸ sino que los comerás delante de Yahvé vuestro Dios en el lugar que Yahvé vuestro Dios elija: tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva y el levita que esté dentro de tus puertas. Te alegrarás ante el Señor tu Dios en todo lo que hagas. ¹⁹ Ten cuidado de no abandonar al levita mientras vivas en tu tierra.

²⁰ Cuando Yahvé vuestro Dios amplíe tu frontera, como te ha prometido, y tú digas: “Quiero comer carne”, porque tu alma desea comer carne, podrás comer carne, según el deseo de tu alma. ²¹ Si el lugar que Yahvé, tu Dios, elige

para poner su nombre está demasiado lejos de ti, entonces matarás de tu rebaño y de tus ovejas, que Yahvé te ha dado, como yo te he mandado; y podrás comer dentro de tus puertas, según todo el deseo de tu alma. ²² Así como se come la gacela y el ciervo, así comerás tú. El impuro y el limpio podrán comer de ella por igual. ²³ Sólo asegúrate de no comer la sangre, porque la sangre es la vida. No comerás la vida con la carne. ²⁴ No la comerás. La derramarás sobre la tierra como si fuera agua. ²⁵ No la comerás, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hagas lo que es justo a los ojos de Yahvé. ²⁶ Sólo tomarás tus cosas sagradas que tengas, y tus votos, y te irás al lugar que Yahvé elija. ²⁷ Ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar del Señor, tu Dios. La sangre de tus sacrificios se derramará sobre el altar del Señor, tu Dios, y comerás la carne. ²⁸ Observa y escucha todas estas palabras que te mando, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, cuando hagas lo que es bueno y recto a los ojos del Señor tu Dios.

²⁹ Cuando Yahvé, tu Dios, elimine a las naciones de delante de ti donde entras para despojarlas, y las despojes y habites en su tierra, ³⁰ ten cuidado de no caer en la trampa de seguir las después de que sean destruidas de delante de ti, y de no indagar en sus dioses, diciendo: “¿Cómo sirven estas naciones a sus dioses? Yo haré lo mismo”. ³¹ No harás así con Yahvé, tu Dios, porque toda abominación a Yahvé, que él odia, la han hecho con sus dioses; pues incluso queman

a sus hijos y a sus hijas en el fuego a sus dioses.
³² Todo lo que yo te mande, eso cuidaréis de hacerlo. No le añadirás ni le quitarás nada.

13

¹ Si se levanta entre vosotros un profeta o un soñador de sueños, y os da una señal o un prodigio, ² y se realiza la señal o el prodigio del que os ha hablado, diciendo: “Vayamos en pos de otros dioses” (que no habéis conocido) “y sirvámosles”, ³ no escucharéis las palabras de ese profeta, ni de ese soñador de sueños, porque Yahvé vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Yahvé vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. ⁴ Caminarás en pos de Yahvé vuestro Dios, lo temerás, guardarás sus mandamientos y obedecerás su voz. Le servirás y te aferrarás a él. ⁵ Ese profeta, o ese soñador de sueños, morirá, porque ha hablado con rebeldía contra el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto y te rescató de la casa de servidumbre, para apartarte del camino que el Señor, tu Dios, te mandó seguir. Así, eliminarás el mal de entre vosotros.

⁶ Si tu hermano, el hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu seno, o tu amigo que es como tu propia alma, te seduce en secreto, diciendo: “Vamos a servir a otros dioses” — que no has conocido, tú ni tus padres ⁷ de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra — ⁸ no lo consentirás ni lo escucharás; ni tu

ojo se apiadará de él, ni lo perdonarás, ni lo ocultarás; ⁹ sino que lo matarás. Tu mano será la primera en ponerlo a morir, y después las manos de todo el pueblo. ¹⁰ Lo apedrearás hasta que muera, porque ha tratado de apartarte del Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. ¹¹ Todo Israel oírán y temerán, y no volverán a hacer una maldad como ésta entre vosotros.

¹² Si oyes hablar de una de tus ciudades, que Yahvé vuestro Dios te da para habitar en ella, que ¹³ algunos malvados han salido de entre vosotros y han arrastrado a los habitantes de su ciudad, diciendo: “Vamos a servir a otros dioses”, que vosotros no los conocisteis, ¹⁴ entonces indagarás, investigarás y preguntarás con diligencia. He aquí, si es cierto, y la cosa es cierta, que tal abominación fue hecha entre vosotros, ¹⁵ ciertamente heriréis a los habitantes de esa ciudad a filo de espada, destruyéndola por completo, con todo lo que hay en ella y su ganado, a filo de espada. ¹⁶ Recogerás todo su botín en medio de su calle, y quemarás con fuego la ciudad, con todo su botín, a Yahvé vuestro Dios. Será un montón para siempre. No se volverá a construir. ¹⁷ Nada de lo consagrado se aferrará a tu mano, para que Yahvé se aparte del ardor de su cólera y se apiade de ti y te multiplique, como ha jurado a tus padres, ¹⁸ cuando escuches la voz de Yahvé vuestro Dios, para cumplir todos sus mandamientos que hoy te ordeno, para hacer lo que es justo a los ojos de Yahvé vuestro Dios.

14

¹ Vosotros sois los hijos de Yahvé, vuestro Dios. No os cortaréis, ni os haréis calvicie entre los ojos por los muertos. ² Porque ustedes son un pueblo santo para Yahvé su Dios, y Yahvé los ha escogido para ser un pueblo de su propiedad, por encima de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra.

³ No comeréis ninguna cosa abominable. ⁴ Estos son los animales que puedes comer: el buey, la oveja, la cabra, ⁵ el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y la gamuza. ⁶ Todo animal que tenga la pezuña partida en dos y que rumie, entre los animales, podréis comerlo. ⁷ Sin embargo, no comerás estos animales que rumian, ni los que tienen la pezuña partida: el camello, la liebre y el conejo. Como mastican el bolo alimenticio, pero no tienen la pezuña partida, son inmundos para ti. ⁸ El cerdo, por tener la pezuña hendida pero no masticar la bestia, es impuro para ti. No comeréis su carne. No tocareis sus cadáveres. ⁹ De todo lo que hay en las aguas podrás comer esto; podrás comer todo lo que tenga aletas y escamas. ¹⁰ No comerás lo que no tenga aletas ni escamas. Es impuro para ti. ¹¹ De todas las aves limpias podrás comer. ¹² Pero éstas son las que no comerás: el águila, el buitре, el águila pescadora, ¹³ el milano real, el halcón, el milano de cualquier clase, ¹⁴ todo cuervo de cualquier clase, ¹⁵ el avestruz, el búho, la gaviota, el halcón de cualquier clase, ¹⁶ el búho chico, el búho grande, el búho cornudo, ¹⁷ el pelícano, el

buitre, el cormorán, ¹⁸ la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago. ¹⁹ Todos los reptiles alados son inmundos para ti. No se comerán. ²⁰ De todas las aves limpias comeréis.

²¹ No comeréis nada que muera por sí mismo. Podrás dárselo al extranjero que viva entre ustedes y que esté dentro de sus puertas, para que lo coma; o podrás vendérselo a un extranjero, porque ustedes son un pueblo santo para el Señor, su Dios.

No hervirás un cabrito en la leche de su madre.

²² Diezmarás todo el producto de tu semilla, lo que salga del campo cada año. ²³ Comerás delante de Yahvé vuestro Dios, en el lugar que él elija para hacer habitar su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino nuevo y de tu aceite, y de los primogénitos de tu ganado y de tus ovejas, para que aprendas a temer siempre a Yahvé vuestro Dios. ²⁴ Si el camino es demasiado largo para ti, de modo que no puedas llevarlo porque el lugar que Yahvé vuestro Dios elegirá para fijar allí su nombre está demasiado lejos de ti, cuando Yahvé vuestro Dios te bendiga, ²⁵ entonces lo cambiaras por dinero, atarás el dinero en tu mano e irás al lugar que Yahvé vuestro Dios elija. ²⁶ Cambiarás el dinero por lo que tu alma desee: por ganado, o por ovejas, o por vino, o por bebida fuerte, o por lo que tu alma te pida. Allí comerás ante el Señor, tu Dios, y te alegrarás, tú y tu familia. ²⁷ No abandonarás al levita que está dentro de tus puertas, porque no tiene parte ni herencia contigo. ²⁸ Al final de cada tres años traerás todo el diezmo de tu cosecha en el mismo año,

y lo almacenarás dentro de tus puertas. ²⁹ El levita, porque no tiene parte ni herencia contigo, así como el extranjero que vive entre ustedes, el huérfano y la viuda que están dentro de tus puertas, vendrán, comerán y se saciarán; para que el Señor, tu Dios, te bendiga en toda la obra de tu mano que hagas.

15

¹ Al final de cada siete años, cancelarás las deudas. ² Así se hará: todo acreedor liberará lo que haya prestado a su vecino. No exigirá el pago a su prójimo ni a su hermano, porque se ha proclamado la liberación de Yahvé. ³ De un extranjero podrás exigirlo; pero lo que sea tuyo con tu hermano, tu mano lo liberará. ⁴ Sin embargo, no habrá pobres con ustedes (porque Yahvé ciertamente los bendecirá en la tierra que Yahvé su Dios les da en herencia para que la posean) ⁵ si tan sólo escuchan diligentemente la voz de Yahvé su Dios, para cumplir con todo este mandamiento que hoy les ordeno. ⁶ Porque el Señor, tu Dios, te bendecirá, como te ha prometido. Prestarás a muchas naciones, pero no pedirás prestado. Dominarás a muchas naciones, pero ellas no te dominarán a ti. ⁷ Si un pobre, uno de tus hermanos, está contigo dentro de cualquiera de tus puertas en tu tierra que Yahvé vuestro Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre; ⁸ sino que le abrirás tu mano y le prestarás lo suficiente para su necesidad, que le falta. ⁹ Guárdate de que no haya un pensamiento

perverso en tu corazón, diciendo: “El séptimo año, el año de la liberación, está cerca”, y tu ojo sea malvado contra tu hermano pobre y no le des nada; y él clame a Yahvé contra ti, y sea pecado para ti. ¹⁰ Ciertamente darás, y tu corazón no se entristecerá cuando le des, porque es por esto que Yahvé vuestro Dios te bendecirá en todo tu trabajo y en todo lo que pongas tu mano. ¹¹ Porque los pobres nunca dejarán de estar en la tierra. Por eso te ordeno que ciertamente abras tu mano a tu hermano, a tu necesitado y a tu pobre, en tu tierra. ¹² Si tu hermano, hombre hebreo o mujer hebrea, se vende a ti y te sirve seis años, al séptimo año lo dejarás libre de ti. ¹³ Cuando lo dejes libre, no lo dejarás ir vacío. ¹⁴ Le darás generosamente de tus rebaños, de tu era y de tu lagar. Le darás todo lo que el Señor, tu Dios, te haya bendecido. ¹⁵ Recordarás que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que el Señor, tu Dios, te redimió. Por eso te ordeno esto hoy. ¹⁶ Si él te dice: “No saldré de ti”, porque te ama a ti y a tu casa, porque está bien contigo, ¹⁷ entonces tomarás un punzón y se lo meterás por la oreja hasta la puerta, y será tu siervo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva. ¹⁸ No te parecerá duro cuando lo dejes libre de ti, porque ha sido el doble de un jornalero al servirte seis años. El Señor, tu Dios, te bendecirá en todo lo que hagas. ¹⁹ Dedicarás a Yahvé, tu Dios, todos los primogénitos varones que nazcan de tu rebaño y de tus ovejas. No harás ningún trabajo con los primogénitos de tu rebaño, ni esquilarás a los primogénitos de tu rebaño. ²⁰ Lo

comerás ante Yahvé vuestro Dios cada año en el lugar que Yahvé elija, tú y tu familia. ²¹ Si tiene algún defecto — es cojo o ciego, o tiene cualquier defecto —, no lo sacrificarás a Yahvé vuestro Dios. ²² Lo comerás dentro de tus puertas. Los impuros y los limpios lo comerán por igual, como la gacela y el ciervo. ²³ Sólo que no comerás su sangre. La derramarás en la tierra como si fuera agua.

16

¹ Observa el mes de Abib y celebra la Pascua a Yahvé vuestro Dios; porque en el mes de Abib Yahvé vuestro Dios te sacó de Egipto de noche. ² Sacrificarás la Pascua a Yahvé vuestro Dios, de los rebaños y de las vacas, en el lugar que Yahvé elija para hacer habitar allí su nombre. ³ No comerás con ella pan con levadura. Comerás con ella panes sin levadura durante siete días, el pan de la aflicción (porque salisteis de la tierra de Egipto apresuradamente) para que recordéis el día en que salisteis de la tierra de Egipto todos los días de vuestra vida. ⁴ No se verá levadura con vosotros en todo vuestro territorio durante los siete días; ni nada de la carne que sacrificuéis el primer día por la tarde, permanecerá toda la noche hasta la mañana. ⁵ No podrás sacrificar la Pascua dentro de ninguna de las puertas que Yahvé, tu Dios, te da; ⁶ sino en el lugar que Yahvé, tu Dios, elija para hacer habitar su nombre, allí sacrificarás la Pascua al atardecer, al ponerse el sol, en la época en que saliste de Egipto. ⁷ La asarás y la comerás en el lugar que elija Yahvé

vuestro Dios. Por la mañana volveréis a vuestras tiendas. ⁸ Durante seis días comerás panes sin levadura. El séptimo día será una asamblea solemne para Yahvé vuestro Dios. No harás ningún trabajo.

⁹ Contaréis para vosotros siete semanas. Desde el momento en que empecéis a meter la hoz en el grano en pie, empezareis a contar siete semanas. ¹⁰ Celebrarás la fiesta de las semanas a Yahvé vuestro Dios con un tributo de ofrenda voluntaria de tu mano, que darás según te bendiga Yahvé vuestro Dios. ¹¹ Te alegrarás ante Yahvé vuestro Dios: tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que esté dentro de tus puertas, el extranjero, el huérfano y la viuda que estén entre vosotros, en el lugar que Yahvé vuestro Dios elija para hacer habitar allí su nombre. ¹² Recordarás que fuiste esclavo en Egipto. Observarás y pondrás en práctica estos estatutos.

¹³ Celebrarás la fiesta de las cabañas durante siete días, después de recoger de tu era y de tu lagar. ¹⁴ Te alegrarás de tu fiesta, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que estén dentro de tus puertas. ¹⁵ Celebrarás una fiesta a Yahvé vuestro Dios durante siete días en el lugar que Yahvé elija, porque Yahvé vuestro Dios te bendecirá en todo tu producto y en todo el trabajo de tus manos, y estarás completamente alegre. ¹⁶ Tres veces al año todos tus varones se presentarán ante el Señor tu Dios en el lugar que él elija: en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta

de las semanas y en la fiesta de las cabañas. No se presentarán vacíos ante Yahvé. ¹⁷ Cada uno dará lo que pueda, según la bendición de Yahvé, tu Dios, que te ha dado. ¹⁸ Harás jueces y funcionarios en todas tus ciudades, que el Señor, tu Dios, te da, según tus tribus; y ellos juzgarán al pueblo con recto juicio. ¹⁹ No pervertirás la justicia. No mostrarás parcialidad. No aceptarás soborno, porque el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las palabras de los justos. ²⁰ Seguirás lo que es totalmente justo, para que vivas y heredes la tierra que el Señor tu Dios te da. ²¹ No plantaréis para vosotros ningún tipo de árbol junto al altar de Yahvé vuestro Dios, que haréis para vosotros. ²² Tampoco os pondréis una piedra sagrada que el Señor, vuestro Dios, odie.

17

¹ No sacrificarás a Yahvé vuestro Dios un buey o una oveja que tenga algún defecto o algo malo, porque eso es una abominación para Yahvé vuestro Dios.

² Si se encuentra entre vosotros, dentro de cualquiera de vuestras puertas que Yahvé vuestro Dios os da, un hombre o una mujer que haga lo que es malo a los ojos de Yahvé vuestro Dios al transgredir su pacto, ³ y que haya ido a servir a otros dioses y los haya adorado, o al sol, o a la luna, o a cualquiera de las estrellas del cielo, lo que yo no he mandado, ⁴ y se os diga, y lo hayáis oído, entonces indagaréis con diligencia. He aquí, si es cierto, y la cosa es

cierta, que tal abominación se hace en Israel, ⁵ entonces sacaréis al hombre o a la mujer que haya hecho esta cosa mala a vuestras puertas, a ese mismo hombre o a esa misma mujer; y los apedrearéis hasta que mueran. ⁶ En boca de dos testigos, o de tres testigos, morirá el que haya de morir. Por la boca de un solo testigo no morirá. ⁷ Las manos de los testigos serán las primeras en darle muerte, y después las manos de todo el pueblo. Así eliminaréis el mal de entre vosotros.

⁸ Si surge un asunto demasiado difícil para ti en el juicio, entre sangre y sangre, entre alegato y alegato, y entre golpe y golpe, siendo asuntos de controversia dentro de tus puertas, entonces te levantarás y subirás al lugar que el Señor, tu Dios, elija. ⁹ Vendrás a los sacerdotes levitas y al juez que habrá en esos días. Preguntarás, y ellos te darán el veredicto. ¹⁰ Harás conforme a las decisiones del veredicto que te darán desde el lugar que elija el Señor. Tendrás que cumplir con todo lo que te enseñen. ¹¹ Harás según las decisiones de la ley que te enseñen y según la sentencia que te digan. No te apartarás de la sentencia que te anuncien, ni a la derecha ni a la izquierda. ¹² El hombre que actúe con presunción al no escuchar al sacerdote que está de pie para ministrar allí ante Yahvé vuestro Dios, o al juez, ese hombre morirá. Tú quitarás el mal de Israel. ¹³ Todo el pueblo escuchará y temerá, y no volverá a actuar con presunción.

¹⁴ Cuando lleguéis a la tierra que Yahvé vuestro Dios os da, y la poseáis y habitéis en ella, y digáis: “Pondré un rey sobre mí, como todas

las naciones que me rodean”, ¹⁵ ciertamente pondréis como rey sobre vosotros al que Yahvé vuestro Dios elija. Pondrás como rey sobre ti a uno de tus hermanos. No podrán poner sobre ustedes a un extranjero que no sea su hermano. ¹⁶ Sólo que no multiplicará los caballos para sí mismo, ni hará que el pueblo vuelva a Egipto, con el fin de multiplicar los caballos; porque Yahvé os ha dicho: “No volveréis por ese camino.” ¹⁷ No multiplicará para sí las esposas, para que su corazón no se desvíe. No multiplicará en gran medida para sí la plata y el oro.

¹⁸ Cuando se siente en el trono de su reino, escribirá él mismo una copia de esta ley en un libro, de los que están delante de los sacerdotes levitas. ¹⁹ Estará con él, y leerá de él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Yahvé su Dios, a guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, a ponerlos por obra; ²⁰ para que su corazón no se enaltezca sobre sus hermanos, y para que no se aparte del mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

18

¹ Los sacerdotes y los levitas — toda la tribu de Leví — no tendrán parte ni herencia con Israel. Comerán las ofrendas de Yahvé hechas por fuego y su porción. ² No tendrán herencia entre sus hermanos. Yahvé es su herencia, como él les ha dicho. ³ Esto será lo que les corresponda a

los sacerdotes del pueblo, de los que ofrezcan un sacrificio, ya sea de buey o de oveja, que le darán al sacerdote: la espaldilla, las dos mejillas y las partes interiores. ⁴ Le darás las primicias de tu grano, de tu vino nuevo y de tu aceite, y las primicias del vellón de tus ovejas. ⁵ Porque Yahvé, tu Dios, lo ha escogido de entre todas tus tribus para que esté de pie para servir en el nombre de Yahvé, a él y a sus hijos para siempre.

⁶ Si un levita sale de cualquiera de vuestras puertas de todo Israel donde vive, y viene con todo el deseo de su alma al lugar que Yahvé elija, ⁷ entonces ministrará en nombre de Yahvé su Dios, como lo hacen todos sus hermanos los levitas que están allí ante Yahvé. ⁸ Tendrán porciones similares para comer, además de lo que provenga de la venta de sus bienes familiares.

⁹ Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvé vuestro Dios te da, no aprenderás a imitar las abominaciones de esas naciones. ¹⁰ No se hallará entre vosotros a nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, a nadie que utilice la adivinación, a nadie que adivine la suerte, a ningún encantador, a ningún hechicero, ¹¹ a ningún encantador, a nadie que consulte a un espíritu familiar, a ningún mago, a ningún nigromante. ¹² Porque cualquiera que haga estas cosas es una abominación para Yahvé. A causa de estas abominaciones, Yahvé, tu Dios, los expulsa de tu presencia. ¹³ Serás irreprochable ante el Señor, tu Dios. ¹⁴ Porque estas naciones que vas a despojar escuchan a los que practican la hechicería y a los adivinos; pero en cuanto a

ti, Yahvé vuestro Dios no te lo ha permitido. ¹⁵ El Señor, tu Dios, te levantará un profeta de entre tus hermanos, como yo. Lo escucharás. ¹⁶ Esto es según todo lo que pediste a Yahvé vuestro Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: “No me dejes oír de nuevo la voz de Yahvé mi Dios, ni me dejes ver más este gran fuego, para que no muera.”

¹⁷ El Señor me dijo: “Han dicho bien lo que han dicho. ¹⁸ Yo les suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande.

¹⁹ Sucederá que el que no escuche mis palabras que hablará en mi nombre, se lo exigiré. ²⁰ Pero el profeta que hable una palabra presuntuosa en mi nombre, que yo no le haya mandado hablar, o que hable en nombre de otros dioses, ese mismo profeta morirá.”

²¹ Pueden decir en su corazón: “¿Cómo sabremos la palabra que Yahvé no ha hablado?”

²² Cuando un profeta habla en nombre de Yahvé, si la cosa no se cumple ni sucede, eso es lo que Yahvé no ha hablado. El profeta lo ha hablado presuntuosamente. No debes tener miedo de él.

19

¹ Cuando Yahvé vuestro Dios corte a las naciones cuya tierra te da Yahvé vuestro Dios, y tú las sucedas y habites en sus ciudades y en sus casas, ² apartarás tres ciudades para ti en medio de tu tierra, que Yahvé vuestro Dios te da en posesión. ³ Prepararéis el camino y dividiréis en tres partes los límites de vuestra tierra que

Yahvé vuestro Dios os hace heredar, para que todo hombre que se mate huya allí. ⁴ Este es el caso del homicida que huirá allí y vivirá: El que mate a su prójimo sin querer, y no lo haya odiado en el pasado... ⁵ como cuando un hombre va al bosque con su vecino a cortar leña y su mano mueve el hacha para cortar el árbol, y la cabeza se resbala del mango y golpea a su prójimo de modo que éste muere, deberá huir a una de estas ciudades y vivir. ⁶ De lo contrario, el vengador de la sangre podría perseguir al homicida mientras la ira ardiente está en su corazón y alcanzarlo, porque el camino es largo, y herirlo mortalmente, aunque no era digno de muerte, porque no lo odiaba en el pasado. ⁷ Por lo tanto, te ordeno que apartes tres ciudades para ti. ⁸ Si Yahvé, vuestro Dios, amplía vuestra frontera, como ha jurado a vuestros padres, y os da toda la tierra que prometió dar a vuestros padres; ⁹ y si cumplís todo este mandamiento que os ordeno hoy, de amar a Yahvé, vuestro Dios, y de andar siempre por sus caminos, entonces añadiréis tres ciudades más para vosotros, además de estas tres. ¹⁰ Esto es para que no se derrame sangre inocente en medio de tu tierra que Yahvé vuestro Dios te da en herencia, dejando la culpa de la sangre sobre ti. ¹¹ Pero si alguno odia a su prójimo, lo acecha, se levanta contra él, lo hiere mortalmente para que muera, y huye a una de estas ciudades; ¹² entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo llevarán allí, y lo entregarán en manos del vengador de la sangre, para que

muera. ¹³ Tu ojo no se compadecerá de él, sino que purificarás la sangre inocente de Israel para que te vaya bien.

¹⁴ No quitarás el mojón de tu prójimo, que ellos han puesto desde hace tiempo, en tu herencia que heredarás, en la tierra que Yahvé vuestro Dios te da para que la poseas.

¹⁵ Un solo testigo no se levantará contra el hombre por cualquier iniquidad o por cualquier pecado que cometa. En boca de dos testigos, o en boca de tres testigos, se establecerá un asunto. ¹⁶ Si un testigo inicuo se levanta contra alguno para declarar contra él de iniquidad, ¹⁷ entonces ambos hombres, entre los cuales está la controversia, se presentarán ante Yahvé, ante los sacerdotes y los jueces que habrá en aquellos días; ¹⁸ y los jueces harán una inquisición diligente; y he aquí que si el testigo es un testigo falso, y ha declarado falsamente contra su hermano, ¹⁹ entonces harás con él lo que él había pensado hacer a su hermano. Así eliminaréis el mal de entre vosotros. ²⁰ Los que queden oirán y temerán, y no volverán a cometer ese mal entre vosotros. ²¹ Tus ojos no tendrán piedad: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

20

¹ Cuando salgas a la batalla contra tus enemigos, y veas caballos, carros y un pueblo más numeroso que tú, no los temerás, porque el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, está contigo. ² Cuando te acerques a la batalla, el

sacerdote se acercará y hablará al pueblo, ³ y les dirá: “Escucha, Israel, hoy te acercas a la batalla contra tus enemigos. No dejes que tu corazón desfallezca. No temas, ni tiembles, ni te asustes de ellos; ⁴ porque Yahvé, tu Dios, es el que va contigo, para luchar por ti contra tus enemigos, para salvarte.”

⁵ Los oficiales hablarán al pueblo diciendo: “¿Qué hombre hay que haya construido una casa nueva y no la haya dedicado? Que vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre la dedique. ⁶ ¿Qué hombre ha plantado una viña y no ha aprovechado sus frutos? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre use su fruto. ⁷ ¿Qué hombre hay que haya prometido casarse con una mujer y no la haya tomado? Que vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre la tome”. ⁸ Los oficiales seguirán hablando con el pueblo, y dirán: “¿Qué hombre hay temeroso y pusilánime? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que el corazón de su hermano se derrita como su corazón.”

⁹ Cuando los oficiales hayan terminado de hablar al pueblo, nombrarán a los capitanes de los ejércitos al frente del pueblo.

¹⁰ Cuando os acerquéis a una ciudad para combatirla, proclamadle la paz. ¹¹ Si os da respuesta de paz y os abre, todo el pueblo que se encuentre en ella se convertirá en trabajadores forzados para vosotros y os servirá. ¹² Si no hace la paz contigo, sino que te hace la guerra, entonces la sitiarás. ¹³ Cuando el Señor, tu Dios,

la entregue en tu mano, herirás a todo varón de ella a filo de espada; ¹⁴ pero las mujeres, los niños, el ganado y todo lo que haya en la ciudad, incluso todo su botín, lo tomarás como botín para ti. Podrás usar el botín de tus enemigos, que el Señor tu Dios te ha dado. ¹⁵ Así harás con todas las ciudades que están muy lejos de ti, que no son de las ciudades de estos pueblos. ¹⁶ Pero de las ciudades de estos pueblos que Yahvé vuestro Dios te da en herencia, no salvarás con vida a nada que respire; ¹⁷ sino que las destruirás por completo: al hitita, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Yahvé vuestro Dios te ha mandado; ¹⁸ para que no te enseñen a seguir todas sus abominaciones, que han hecho para sus dioses; así pecarías contra Yahvé vuestro Dios. ¹⁹ Cuando asedies una ciudad por largo tiempo, haciendo guerra contra ella para tomarla, no destruirás sus árboles blandiendo un hacha contra ellos, porque podrás comer de ellos. No los cortarás, porque ¿es hombre el árbol del campo, para que sea asediado por ti? ²⁰ Sólo los árboles que sepas que no son árboles para comer, los destruirás y los cortarás. Construirás baluartes contra la ciudad que te haga la guerra, hasta que caiga.

21

¹ Si alguien es encontrado muerto en la tierra que Yahvé vuestro Dios te da para poseer, tirado en el campo, y no se sabe quién lo ha herido, ² entonces saldrán tus ancianos y tus jueces, y medirán a las ciudades que están alrededor del

muerto. ³ Los ancianos de la ciudad más cercana al muerto tomarán una novilla del rebaño que no haya sido trabajada y que no haya sido arrastrada por el yugo. ⁴ Los ancianos de esa ciudad llevarán la novilla a un valle con aguas corrientes, que no esté arado ni sembrado, y le romperán el cuello allí en el valle. ⁵ Los sacerdotes hijos de Leví se acercarán, porque a ellos ha elegido Yahvé vuestro Dios para que le sirvan y bendigan en nombre de Yahvé; y según su palabra se decidirá toda controversia y todo asalto. ⁶ Todos los ancianos de la ciudad más cercana al muerto se lavarán las manos sobre la vaquilla cuyo cuello fue quebrado en el valle. ⁷ Responderán y dirán: “Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos la han visto. ⁸ Perdona, Yahvé, a tu pueblo Israel, al que has redimido, y no permitas la sangre inocente en tu pueblo Israel.” La sangre les será perdonada. ⁹ Así eliminaréis la sangre inocente de entre vosotros, cuando hagáis lo que es justo a los ojos de Yahvé.

¹⁰ Cuando salgas a luchar contra tus enemigos, y el Señor tu Dios los entregue en tus manos y los lleves cautivos, ¹¹ y veas entre los cautivos a una mujer hermosa, y te atraiga y desees tomarla como esposa, ¹² entonces la llevarás a tu casa. Ella se afeitará la cabeza y se cortará las uñas. ¹³ Se quitará la ropa de su cautiverio y se quedará en tu casa, y llorará a su padre y a su madre un mes entero. Después entrarás con ella y serás su esposo, y ella será tu esposa. ¹⁴ Si no te gusta, la dejarás ir a donde quiera, pero no la venderás

por dinero. No la tratarás como a una esclava, porque la has humillado.

¹⁵ Si un hombre tiene dos esposas, una amada y otra odiada, y le han dado hijos, tanto la amada como la odiada, y si el hijo primogénito es de la odiada, ¹⁶ entonces será, el día que haga heredar a sus hijos lo que tiene, que no dará al hijo de la amada los derechos de primogénito antes que al hijo de la odiada, que es el primogénito; ¹⁷ sino que reconozca al primogénito, el hijo del odiado, dándole una doble porción de todo lo que tiene, porque él es el principio de su fuerza. El derecho del primogénito es suyo.

¹⁸ Si un hombre tiene un hijo testarudo y rebelde que no obedece la voz de su padre ni la de su madre, y aunque lo castiguen, no les hace caso, ¹⁹ entonces su padre y su madre lo agarrarán y lo llevarán a los ancianos de su ciudad y a la puerta de su lugar. ²⁰ Dirán a los ancianos de su ciudad: “Este hijo nuestro es terco y rebelde. No quiere obedecer nuestra voz. Es un glotón y un borracho”. ²¹ Todos los hombres de su ciudad lo apedrearán hasta que muera. Así eliminarán el mal de entre ustedes. Todo Israel escuchará y temerá.

²² Si un hombre ha cometido un pecado digno de muerte, y es condenado a muerte, y lo cuelgas en un madero, ²³ su cuerpo no permanecerá toda la noche en el madero, sino que lo enterrarás el mismo día; porque el ahorcado es maldito por Dios. No contamines tu tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia.

22

¹ No verás extraviado el buey o la oveja de tu hermano y te esconderás de ellos. Los llevarás de nuevo a tu hermano. ² Si tu hermano no está cerca de ti, o si no lo conoces, lo llevarás a tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano venga a buscarlo, y se lo devolverás. ³ Así harás con su asno. Así harás con su ropa. Así harás con toda cosa perdida de tu hermano, que él haya perdido y tú hayas encontrado. No podrás esconderte. ⁴ No verás el asno de tu hermano ni su buey caídos en el camino, y te esconderás de ellos. Le ayudarás a levantarlos de nuevo.

⁵ La mujer no se vestirá con ropa de hombre, ni el hombre se pondrá ropa de mujer; porque quien hace estas cosas es una abominación para Yahvé, tu Dios.

⁶ Si en el camino encuentras un nido de pájaros, en cualquier árbol o en el suelo, con crías o huevos, y la gallina está sentada sobre las crías o sobre los huevos, no te llevarás la gallina con las crías. ⁷ Dejarás ir a la gallina, pero podrás tomar las crías para ti, para que te vaya bien y prolongues tus días.

⁸ Cuando construyas una casa nueva, harás una barandilla alrededor de tu techo, para que no traigas sangre a tu casa si alguien se cae de allí.

⁹ No sembrarás tu viña con dos tipos de semilla, para que no se contamine todo el fruto, la semilla que has sembrado y el producto de la viña. ¹⁰ No ararás con un buey y un asno juntos.

¹¹ No te pondrás ropa de lana y de lino tejidas juntas.

¹² Os haréis flecos en las cuatro esquinas del manto con el que os cubrís.

¹³ Si un hombre toma a una mujer y se acerca a ella, la odia, ¹⁴ la acusa de cosas vergonzosas, le da mala fama y dice: “Tomé a esta mujer, y cuando me acerqué a ella, no encontré en ella las señales de virginidad”; ¹⁵ entonces el padre y la madre de la joven tomarán y llevarán las señales de virginidad de la joven a los ancianos de la ciudad en la puerta. ¹⁶ El padre de la joven dirá a los ancianos: “Yo le di mi hija a este hombre como esposa, y él la odia. ¹⁷ He aquí que él la ha acusado de cosas vergonzosas, diciendo: ‘No he encontrado en tu hija las señales de la virginidad’; y sin embargo, éstas son las señales de la virginidad de mi hija.” Extenderán el paño ante los ancianos de la ciudad. ¹⁸ Los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán. ¹⁹ Le impondrán una multa de cien siclos de plata, y se la darán al padre de la joven, por haber dado mala fama a una virgen de Israel. Ella será su esposa. No podrá repudiarla en todos sus días.

²⁰ Pero si esto es cierto, que las señales de virginidad no se encontraron en la joven, ²¹ entonces sacarán a la joven a la puerta de la casa de su padre, y los hombres de su ciudad la apedrearán hasta que muera, porque ha hecho una locura en Israel, al jugar a la prostitución en la casa de su padre. Así eliminaréis el mal de entre vosotros.

²² Si se encuentra a un hombre acostado con una mujer casada con un marido, entonces ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer y la mujer. Así eliminarás el mal de Israel. ²³ Si hay una joven virgen comprometida para casarse con un marido, y un hombre la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella, ²⁴ entonces los sacaréis a ambos a la puerta de esa ciudad, y los apedrearéis hasta que mueran; a la dama, por no haber llorado, estando en la ciudad; y al hombre, por haber humillado a la mujer de su prójimo. Así eliminaréis el mal de entre vosotros. ²⁵ Pero si el hombre encuentra a la dama prometida en el campo, y el hombre la fuerza y se acuesta con ella, entonces sólo morirá el hombre que se acostó con ella; ²⁶ pero a la dama no le haréis nada. No hay en la dama ningún pecado digno de muerte; pues como cuando un hombre se levanta contra su prójimo y lo mata, así es este asunto; ²⁷ pues la encontró en el campo, la dama prometida para casarse lloró, y no hubo quien la salvara. ²⁸ Si un hombre encuentra a una dama virgen, que no está comprometida para casarse, la agarra y se acuesta con ella, y son encontrados, ²⁹ entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la dama cincuenta siclos de plata. Ella será su esposa, porque la ha humillado. No podrá repudiarla en todos sus días. ³⁰ El hombre no tomará la mujer de su padre, y no descubrirá la falda de su padre.

23

¹ El castrado por aplastamiento o corte no entrará en la asamblea de Yahvé. ² El nacido de una unión prohibida no entrará en la asamblea de Yahvé; hasta la décima generación nadie de él entrará en la asamblea de Yahvé. ³ El amonita o el moabita no entrarán en la asamblea de Yahvé; hasta la décima generación nadie de ellos entrará en la asamblea de Yahvé para siempre, ⁴ porque no te salieron al encuentro con pan y agua en el camino cuando saliste de Egipto, y porque contrataron contra ti a Balaam, hijo de Beor, de Pethor de Mesopotamia, para que te maldijera. ⁵ Sin embargo, Yahvé vuestro Dios no quiso escuchar a Balaam, sino que Yahvé vuestro Dios convirtió la maldición en una bendición para ti, porque Yahvé vuestro Dios te amaba. ⁶ No buscarás su paz ni su prosperidad en todos tus días. ⁷ No aborrecerás a un edomita, porque es tu hermano. No aborrecerás a un egipcio, porque viviste como extranjero en su tierra. ⁸ Los hijos de la tercera generación que nazcan de ellos podrán entrar en la asamblea de Yahvé.

⁹ Cuando salgáis a acampar contra vuestros enemigos, os guardaréis de toda cosa mala. ¹⁰ Si hay entre vosotros algún hombre que no esté limpio a causa de lo que le ocurra de noche, saldrá fuera del campamento. No entrará en el campamento; ¹¹ sino que, cuando llegue la noche, se bañará en agua. Cuando se ponga el sol, entrará en el campamento. ¹² Tendrás también un lugar fuera del campamento donde harás tus necesidades. ¹³ Tendrás una paleta

entre tus armas. Cuando hagas tus necesidades, cavarás con ella, y volverás a cubrir tus excrementos; ¹⁴ porque el Señor, tu Dios, camina en medio de tu campamento, para librarte y entregar a tus enemigos delante de ti. Por eso tu campamento será santo, para que no vea en ti nada impuro y se aparte de ti.

¹⁵ No entregarás a su amo un siervo que se haya escapado de su amo hacia ti. ¹⁶ Él habitará con vosotros, en medio de vosotros, en el lugar que elija dentro de una de vuestras puertas, donde mejor le parezca. No lo oprimirás.

¹⁷ No habrá prostituta de las hijas de Israel, ni habrá sodomita de los hijos de Israel. ¹⁸ No traerás el alquiler de una prostituta, ni el salario de un prostituto, a la casa de Yahvé vuestro Dios por ningún voto; porque ambas cosas son una abominación para Yahvé vuestro Dios.

¹⁹ No prestarás a tu hermano con intereses: intereses de dinero, intereses de alimentos, intereses de cualquier cosa que se preste con intereses. ²⁰ Podrás cobrarle intereses a un extranjero, pero no le cobrarás intereses a tu hermano, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todo lo que hagas en la tierra a la que entras a poseer.

²¹ Cuando hagas un voto a Yahvé, tu Dios, no te descuides en pagarlo, porque Yahvé, tu Dios, te lo exigirá con toda seguridad; y sería pecado en ti. ²² Pero si te abstienes de hacer un voto, no será pecado en ti. ²³ Deberás cumplir y hacer lo que ha salido de tus labios. Todo lo que hayas prometido a Yahvé vuestro Dios como

ofrenda voluntaria, lo que hayas prometido con tu boca, debes hacerlo. ²⁴ Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer tu ración de uvas a tu antojo; pero no pondrás ninguna en tu recipiente. ²⁵ Cuando entres en el grano en pie de tu prójimo, podrás arrancar las espigas con tu mano; pero no usarás la hoz en el grano en pie de tu prójimo.

24

¹ Cuando un hombre toma una esposa y se casa con ella, si ella no encuentra favor a sus ojos porque ha encontrado alguna cosa indecorosa en ella, le escribirá un certificado de divorcio, se lo pondrá en la mano y la enviará fuera de su casa.

² Cuando haya salido de su casa, podrá ir y ser la esposa de otro hombre. ³ Si este último marido la odia y le escribe un certificado de divorcio, se lo pone en la mano y la envía fuera de su casa; o si muere el último marido que la tomó por esposa; ⁴ su antiguo marido, que la envió, no podrá volver a tomarla por esposa después de que se haya contaminado, porque eso sería una abominación para Yahvé. No harás pecar a la tierra que Yahvé vuestro Dios te da en herencia.

⁵ Cuando un hombre tome una nueva esposa, no saldrá en el ejército, ni se le asignará ningún negocio. Estará libre en su casa durante un año, y alegrará a la mujer que ha tomado.

⁶ Ningún hombre tomará como prenda el molino o la muela superior, pues toma una vida en prenda.

⁷ Si un hombre es encontrado robando a alguno de sus hermanos de los hijos de Israel, y lo trata como esclavo o lo vende, ese ladrón morirá. Así eliminaréis el mal de entre vosotros.

⁸ Tened cuidado con la plaga de la lepra, que observéis con diligencia y hagáis conforme a todo lo que os enseñan los sacerdotes levitas. Como yo les ordené, así observarás hacer.

⁹ Acuérdate de lo que el Señor, tu Dios, hizo a Miriam, en el camino cuando saliste de Egipto.

¹⁰ Cuando prestes a tu prójimo cualquier clase de préstamo, no entrarás en su casa para recibir su prenda. ¹¹ Te quedarás fuera, y el hombre al que le prestes te traerá la prenda fuera. ¹² Si es un hombre pobre, no dormirás con su prenda.

¹³ Le devolverás la prenda cuando se ponga el sol, para que duerma con su ropa y te bendiga. Será para ti justicia ante el Señor, tu Dios.

¹⁴ No oprimirás al jornalero pobre y necesitado, ya sea uno de tus hermanos o uno de los extranjeros que están en tu tierra dentro de tus puertas. ¹⁵ En su día le darás su salario, ni se pondrá el sol sobre él, porque es pobre y pone su corazón en ello, no sea que clame contra ti a Yahvé, y te sea pecado.

¹⁶ Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos morirán por los padres. Cada uno morirá por su propio pecado.

¹⁷ No privarás al extranjero ni al huérfano de la justicia, ni tomarás en prenda la ropa de una viuda; ¹⁸ sino que te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor, tu Dios, te redimió allí. Por eso te mando que hagas esto.

¹⁹ Cuando recojas tu cosecha en tu campo, y hayas olvidado una gavilla en el campo, no volverás a ir a buscarla. Será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todo el trabajo de tus manos. ²⁰ Cuando golpees tu olivo, no volverás a pasar por las ramas. Será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

²¹ Cuando cosechéis vuestra viña, no la espijaréis en pos de vosotros mismos. Será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

²² Recordarás que fuiste esclavo en la tierra de Egipto. Por eso te ordeno que hagas esto.

25

¹ Si hay un litigio entre hombres, y vienen a juicio y los jueces los juzgan, entonces justificarán al justo y condenarán al impío. ² Si el impío es digno de ser azotado, el juez hará que se acueste y sea azotado delante de él, según su maldad, por número. ³ No podrá condenarlo a más de cuarenta azotes. No deberá dar más, no sea que si da más y lo golpea más que esa cantidad de azotes, entonces tu hermano será degradado ante tus ojos.

⁴ No pondrás bozal al buey cuando pise el grano.

⁵ Si los hermanos viven juntos, y uno de ellos muere y no tiene hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con un extraño. El hermano de su marido se acercará a ella y la tomará como esposa, y cumplirá con ella el deber de hermano de marido. ⁶ El primogénito que ella dé a luz

sucedará en el nombre de su hermano muerto, para que su nombre no sea borrado de Israel.

⁷ Si el hombre no quiere tomar a la mujer de su hermano, la mujer de su hermano subirá a la puerta a los ancianos y dirá: “El hermano de mi marido se niega a levantar a su hermano un nombre en Israel. No cumplirá conmigo el deber de hermano de marido”. ⁸ Entonces los ancianos de su ciudad lo llamarán y hablarán con él. Si él se levanta y dice: “No quiero tomarla”, ⁹ entonces la mujer de su hermano se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia del pie y le escupirá en la cara. Ella responderá y dirá: “Así se hará con el hombre que no edifique la casa de su hermano”. ¹⁰ Su nombre se llamará en Israel: “La casa del que se quitó la sandalia”.

¹¹ Cuando los hombres se peleen entre sí, y la mujer de uno se acerque para librar a su marido de la mano del que lo golpea, y saque la mano y lo agarre por sus partes íntimas, ¹² entonces le cortarás la mano. Tu ojo no tendrá piedad.

¹³ No tendrás en tu bolsa pesos diversos, uno pesado y otro ligero. ¹⁴ No tendrás en tu casa diversas medidas, una grande y otra pequeña. ¹⁵ Tendrás un peso perfecto y justo. Tendrás una medida perfecta y justa, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da. ¹⁶ Porque todos los que hacen tales cosas, todos los que actúan injustamente, son una abominación para el Señor tu Dios.

¹⁷ Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino cuando saliste de Egipto, ¹⁸ de cómo

te salió al encuentro en el camino, e hirió a los últimos de vosotros, a todos los débiles que venían detrás, cuando estabas cansado y fatigado; y no temió a Dios. ¹⁹ Por lo tanto, cuando el Señor, tu Dios, te haya dado descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo. No lo olvidarás.

26

¹ Cuando entres en la tierra que Yahvé vuestro Dios te da en herencia, la poseas y habites en ella, ² tomarás parte de los primeros frutos de la tierra que traigas de la tierra que Yahvé vuestro Dios te da. Lo pondrás en un cesto, e irás al lugar que Yahvé vuestro Dios elija para hacer habitar allí su nombre. ³ Te acercarás al sacerdote que estará en esos días y le dirás: “Hoy profeso a Yahvé vuestro Dios que he llegado a la tierra que Yahvé juró a nuestros padres que nos daría.” ⁴ El sacerdote tomará la canasta de tu mano y la depositará ante el altar de Yahvé vuestro Dios. ⁵ Responderás y dirás ante Yahvé vuestro Dios: “Mi padre era un sirio dispuesto a perecer. Descendió a Egipto y vivió allí, siendo pocos. Allí se convirtió en una nación grande, poderosa y populosa. ⁶ Los egipcios nos maltrataron, nos afligieron y nos impusieron trabajos forzados. ⁷ Entonces clamamos a Yahvé, el Dios de nuestros padres. Yahvé escuchó nuestra voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión. ⁸ Yahvé nos sacó de Egipto con mano

poderosa, con brazo extendido, con gran terror, con señales y con prodigios; ⁹ y nos ha traído a este lugar, y nos ha dado esta tierra, una tierra que fluye leche y miel. ¹⁰ Ahora, he aquí que he traído lo primero del fruto de la tierra, que tú, Yahvé, me has dado”. Lo pondrás delante de Yahvé vuestro Dios, y adorarás ante Yahvé vuestro Dios. ¹¹ Te alegrarás de todo el bien que Yahvé vuestro Dios te ha dado a ti y a tu casa, a ti, al levita y al extranjero que está entre vosotros.

¹² Cuando hayas terminado de diezmar todo tu producto en el tercer año, que es el año del diezmo, se lo darás al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, para que coman dentro de tus puertas y se sacien. ¹³ Dirás ante Yahvé vuestro Dios: “He sacado de mi casa las cosas sagradas, y también se las he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, según todo tu mandamiento que me has ordenado. No he transgredido ninguno de tus mandamientos, ni los he olvidado. ¹⁴ No he comido de él en mi luto, ni he quitado nada de él mientras estaba impuro, ni he dado de él para los muertos. He escuchado la voz de Yahvé, mi Dios. He hecho conforme a todo lo que me has ordenado. ¹⁵ Mira desde tu santa morada, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel y la tierra que nos has dado, como lo juraste a nuestros padres, una tierra que fluye leche y miel.”

¹⁶ Hoy el Señor, tu Dios, te manda a cumplir estos estatutos y ordenanzas. Por lo tanto, los guardarás y los pondrás en práctica con todo tu corazón y con toda tu alma. ¹⁷ Hoy has

declarado que Yahvé es tu Dios, y que quieres andar por sus caminos, guardar sus estatutos, sus mandamientos y sus ordenanzas, y escuchar su voz. ¹⁸ Yahvé ha declarado hoy que ustedes son un pueblo para su propiedad, como les ha prometido, y que deben guardar todos sus mandamientos. ¹⁹ Él te pondrá en alto sobre todas las naciones que ha hecho, en alabanza, en nombre y en honor, y para que seas un pueblo santo para Yahvé vuestro Dios, como él ha dicho.

27

¹ Moisés y los ancianos de Israel ordenaron al pueblo diciendo: “Guarden todo el mandamiento que hoy les ordeno. ² El día en que pases el Jordán a la tierra que Yahvé vuestro Dios te da, levantarás grandes piedras y las cubrirás con yeso. ³ En ellas escribirás todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado, para entrar en la tierra que Yahvé vuestro Dios te da, una tierra que fluye leche y miel, como Yahvé, el Dios de tus padres, te ha prometido. ⁴ Cuando hayas cruzado el Jordán, colocarás estas piedras que hoy te ordeno en el monte Ebal, y las cubrirás con yeso. ⁵ Allí construirás un altar a Yahvé, tu Dios, un altar de piedras. No usarás ninguna herramienta de hierro en ellas. ⁶ Construirás el altar del Señor, tu Dios, con piedras sin cortar. En él ofrecerás holocaustos al Señor, tu Dios. ⁷ Sacrificarás ofrendas de paz y comerás en él. Te alegrarás ante el Señor, tu Dios. ⁸ Escribirás en las piedras todas las palabras de esta ley con toda claridad.”

⁹ Moisés y los sacerdotes levitas hablaron a todo Israel diciendo: “¡Cállate y escucha, Israel! Hoy te has convertido en el pueblo de Yahvé, tu Dios. ¹⁰ Por lo tanto, obedecerás la voz de Yahvé, tu Dios, y pondrás en práctica sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.”

¹¹ Ese mismo día Moisés ordenó al pueblo diciendo: ¹² “Estos se pondrán en el monte Gerizim para bendecir al pueblo, cuando hayáis cruzado el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. ¹³ Estos estarán en el monte Ebal para la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. ¹⁴ Los levitas dirán en voz alta a todos los hombres de Israel: ¹⁵ ‘Maldito el hombre que hace una imagen grabada o fundida, abominación a Yahvé, obra de las manos del artesano, y la coloca en secreto.’

Todo el pueblo responderá y dirá: “Amén”.

¹⁶ ‘Maldito el que deshonra a su padre o a su madre’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

¹⁷ ‘Maldito el que quita el mojón de su vecino’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

¹⁸ “Maldito el que extravía a los ciegos en el camino”.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

¹⁹ ‘Maldito el que niega la justicia al extranjero, al huérfano y a la viuda’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

²⁰ ‘Maldito el que se acuesta con* la mujer de su padre, porque deshonra el lecho de su padre.’

* **27:20** El Seol es el lugar de los muertos.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

²¹ ‘Maldito sea el que se acueste con cualquier clase de animal’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

²² ‘Maldito el que se acueste con su hermana, con la hija de su padre o con la hija de su madre’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

²³ ‘Maldito el que se acuesta con su suegra’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

²⁴ ‘Maldito el que mata en secreto a su prójimo’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

²⁵ ‘Maldito el que acepta un soborno para matar a un inocente’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

²⁶ ‘Maldito el que no cumpla las palabras de esta ley poniéndolas en práctica.’

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

28

¹ Si escuchas atentamente la voz del Señor, tu Dios, y cumples todos los mandamientos que hoy te ordeno, el Señor, tu Dios, te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra.

² Todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si escuchas la voz de Yahvé vuestro Dios. ³ Serás bendecido en la ciudad, y serás bendecido en el campo. ⁴ Serás bendecido en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu tierra, en el fruto de tus animales, en la cría de tu ganado y en las crías de tu rebaño. ⁵ Serán bendecidos tu cesto y tu artesa de amasar. ⁶ Serás bendecido cuando entres, y serás bendecido cuando salgas.

⁷ El Señor hará que tus enemigos que se levanten contra ti sean golpeados delante de ti. Saldrán contra ti por un camino, y huirán ante ti por siete caminos. ⁸ El Señor ordenará que te bendigan en tus graneros y en todo lo que hagas. Te bendecirá en la tierra que el Señor, tu Dios, te da. ⁹ El Señor te establecerá como pueblo santo para sí mismo, como te ha jurado, si guardas los mandamientos del Señor tu Dios y andas en sus caminos. ¹⁰ Todos los pueblos de la tierra verán que ustedes son llamados por el nombre de Yahvé, y tendrán miedo de ustedes. ¹¹ Yahvé te concederá abundante prosperidad en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, en la tierra que Yahvé juró a tus padres que te daría. ¹² El Señor te abrirá su buen tesoro en el cielo, para dar la lluvia de tu tierra a su tiempo, y para bendecir toda la obra de tu mano. Prestarás a muchas naciones, y no pedirás prestado. ¹³ El Señor te hará ser la cabeza y no la cola. Sólo estarás arriba, y no estarás abajo, si escuchas los mandamientos de Yahvé vuestro Dios que hoy te ordeno, para que los cumplas y los pongas en práctica, ¹⁴ y no te apartes de ninguna de las palabras que hoy te ordeno, ni a la derecha ni a la izquierda, para ir en pos de otros dioses para servirles.

¹⁵ Pero si no escuchas la voz del Señor, tu Dios, para cumplir con todos sus mandamientos y sus estatutos que hoy te ordeno, todas estas maldiciones caerán sobre ti y te alcanzarán. ¹⁶ Serás maldecido en la ciudad, y serás maldecido en el campo. ¹⁷ Tu cesto y tu artesa serán

malditos. ¹⁸ El fruto de tu cuerpo, el fruto de tu tierra, la cría de tu ganado y las crías de tu rebaño serán maldecidos. ¹⁹ Serás maldecido cuando entres, y serás maldecido cuando salgas. ²⁰ El Señor enviará sobre ti maldición, confusión y reprensión en todo lo que hagas, hasta que seas destruido y perezcas rápidamente, a causa de la maldad de tus obras, con las que me has abandonado. ²¹ El Señor hará que la peste se adhiera a ti, hasta que te consuma de la tierra a la que entras para poseerla. ²² El Señor te atacará con tisis, con fiebre, con inflamación, con calor abrasador, con espada, con tizón y con moho. Te perseguirán hasta que perezcas. ²³ El cielo que está sobre tu cabeza será de bronce, y la tierra que está debajo de ti será de hierro. ²⁴ El Señor hará que la lluvia de tu tierra sea polvo y polvillo. Descenderá sobre ti desde el cielo, hasta que seas destruido. ²⁵ El Señor hará que seas golpeado ante tus enemigos. Saldrás por un camino contra ellos, y huirás por siete caminos ante ellos. Serán arrojados de un lado a otro entre todos los reinos de la tierra. ²⁶ Vuestros cadáveres serán el alimento de todas las aves del cielo y de los animales de la tierra, y no habrá nadie que los espante. ²⁷ El Señor los golpeará con los forúnculos de Egipto, con los tumores, con el escorbuto y con la picazón, de los cuales no podrán curarse. ²⁸ El Señor te golpeará con la locura, con la ceguera y con el asombro del corazón. ²⁹ Andarás a tientas en el mediodía, como el ciego anda a tientas en la oscuridad, y no prosperarás en tus caminos. Sólo serás

oprimido y robado siempre, y no habrá quien te salve. ³⁰ Te desposarás con una mujer, y otro hombre se acostará con ella. Construirás una casa, y no habitarás en ella. Plantarás una viña, y no aprovecharás su fruto. ³¹ Tu buey será sacrificado ante tus ojos, y no comerás nada de él. Tu asno será arrebatado con violencia ante tu rostro, y no te será devuelto. Tus ovejas serán entregadas a tus enemigos, y no tendrás quien te salve. ³² Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo. Tus ojos mirarán y fallarán con anhelo por ellos todo el día. No habrá poder en tu mano. ³³ Una nación que no conoces comerá el fruto de tu tierra y todo tu trabajo. Sólo serás oprimido y aplastado siempre, ³⁴ de modo que las vistas que veas con tus ojos te volverán loco. ³⁵ El Señor te herirá en las rodillas y en las piernas con una úlcera de la que no podrás curarte, desde la planta del pie hasta la coronilla. ³⁶ El Señor te llevará a ti, y a tu rey que pondrás sobre ti, a una nación que no has conocido, ni tú ni tus padres. Allí serviréis a otros dioses de madera y de piedra. ³⁷ Se convertirán en un asombro, en un proverbio y en una palabra entre todos los pueblos a los que el Señor los lleve. ³⁸ Llevarás mucha semilla al campo, y recogerás poca, porque la langosta la consumirá. ³⁹ Plantarás viñas y las labrarás, pero no beberás del vino ni cosecharás, porque los gusanos se las comerán. ⁴⁰ Tendrás olivos en todo tu territorio, pero no te ungrás con el aceite, porque tus aceitunas se caerán. ⁴¹ Engendrarás hijos e hijas, pero no serán tuyos, porque irán al cautiverio.

⁴² Las langostas consumirán todos tus árboles y el fruto de tu tierra. ⁴³ El extranjero que está en medio de vosotros se elevará sobre vosotros cada vez más alto, y vosotros bajaréis cada vez más. ⁴⁴ Él te prestará, y tú no le prestarás a él. Él será la cabeza, y tú serás la cola.

⁴⁵ Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán, hasta que seas destruido, porque no escuchaste la voz de Yahvé vuestro Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos que te ordenó. ⁴⁶ Serán para ti y para tu descendencia una señal y una maravilla para siempre. ⁴⁷ Porque no serviste a Yahvé vuestro Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas; ⁴⁸ por eso servirás a tus enemigos que Yahvé envía contra ti, con hambre, con sed, con desnudez y con falta de todas las cosas. Pondrá un yugo de hierro sobre tu cuello hasta que te haya destruido. ⁴⁹ Yahvé traerá contra ti una nación desde muy lejos, desde el extremo de la tierra, como vuela el águila: una nación cuya lengua no entenderás, ⁵⁰ una nación de rostro feroz, que no respeta a los ancianos, ni muestra favor a los jóvenes. ⁵¹ Comerán el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra, hasta destruirte. Tampoco te dejarán el grano, el vino nuevo, el aceite, la cría de tu ganado, ni las crías de tu rebaño, hasta que te hagan perecer. ⁵² Te asediarán en todas tus puertas hasta que se derrumben tus muros altos y fortificados en los que confiabas en toda tu tierra. Te asediarán en todas tus puertas por

toda tu tierra que el Señor tu Dios te ha dado. ⁵³ Comerás el fruto de tu propio cuerpo, la carne de tus hijos y de tus hijas, que el Señor tu Dios te ha dado, en el asedio y en la angustia con que te angustiarán tus enemigos. ⁵⁴ El hombre tierno entre vosotros, y muy delicado, su ojo será malo para con su hermano, para con la mujer que ama, y para con el resto de sus hijos que le quedan, ⁵⁵ de modo que no dará a ninguno de ellos de la carne de sus hijos que comerá, porque no le queda nada, en el asedio y en la angustia con que os angustiarán vuestros enemigos en todas vuestras puertas. ⁵⁶ La mujer tierna y delicada de entre vosotros, que no se atreve a poner la planta de su pie en el suelo por delicadeza y ternura, su ojo será malvado hacia el marido que ama, hacia su hijo, hacia su hija, ⁵⁷ hacia su joven que sale de entre sus pies, y hacia sus hijos que da a luz; porque los comerá a escondidas por falta de todo en el asedio y en la angustia con que os angustiará vuestro enemigo en vuestras puertas. ⁵⁸ Si no observas para hacer todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, para que temas este nombre glorioso y temible, YAHWEH tu Dios, ⁵⁹ entonces Yahvé hará que tus plagas y las plagas de tu descendencia sean terribles, incluso grandes plagas, y de larga duración, y enfermedades graves, y de larga duración. ⁶⁰ Hará que vuelvan a caer sobre ti todas las enfermedades de Egipto, de las que tenías miedo; y se aferrarán a ti. ⁶¹ También todas las enfermedades y todas las plagas que no están escritas en el libro de esta

ley, Yahvé las traerá sobre vosotros hasta que seáis destruidos. ⁶² Quedaréis pocos en número, aunque erais como las estrellas del cielo por la multitud, porque no escuchasteis la voz de Yahvé vuestro Dios. ⁶³ Sucederá que así como Yahvé se alegró de ti para hacerte bien y multiplicarte, así Yahvé se alegrará de ti para hacerte perecer y destruirte. Seréis arrancados de la tierra que vais a poseer. ⁶⁴ El Señor os dispersará entre todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra. Allí serviréis a otros dioses que no conocisteis, ni vosotros ni vuestros padres, a la madera y a la piedra. ⁶⁵ Entre esas naciones no encontrarás descanso, ni habrá reposo para la planta de tu pie; sino que el Señor te dará allí un corazón tembloroso, ojos cansados y alma triste. ⁶⁶ Tu vida colgará en la duda ante ti. Tendrás miedo de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida. ⁶⁷ Por la mañana dirás: “¡Ojalá fuera la tarde!” y al atardecer dirás: “¡Ojalá fuera la mañana!” por el miedo de tu corazón que temerás, y por las vistas que verán tus ojos. ⁶⁸ El Señor os llevará de nuevo a Egipto con barcos, por el camino que os dije que no volveríais a ver. Allí os ofreceréis a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, y nadie os comprará.

29

¹ Estas son las palabras de la alianza que Yahvé ordenó a Moisés que hiciera con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además de la alianza

que hizo con ellos en Horeb. ² Moisés llamó a todo Israel y les dijo

Vuestros ojos han visto todo lo que Yahvé hizo en la tierra de Egipto a Faraón, y a todos sus siervos, y a toda su tierra; ³ las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y esos grandes prodigios. ⁴ Pero Yahvé no os ha dado hasta hoy corazón para conocer, ojos para ver y oídos para oír. ⁵ Te he conducido cuarenta años por el desierto. Tus ropas no se han envejecido en ti, y tus sandalias no se han envejecido en tus pies. ⁶ No has comido pan, ni has bebido vino o bebida fuerte, para que sepas que yo soy Yahvé, tu Dios. ⁷ Cuando llegaste a este lugar, Sijón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, salieron a combatir contra nosotros, y los derrotamos. ⁸ Tomamos su tierra y la dimos en herencia a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de los manasitas. ⁹ Guardad, pues, las palabras de este pacto y ponedlas por obra, para que prosperéis en todo lo que hagáis. ¹⁰ Todos ustedes están hoy en presencia del Señor, su Dios: vuestros jefes, vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los hombres de Israel, ¹¹ vuestros pequeños, vuestras mujeres y los extranjeros que están en medio de vuestros campamentos, desde el que corta vuestra leña hasta el que saca vuestra agua, ¹² para que entréis en la alianza de Yahvé vuestro Dios y en su juramento, que Yahvé vuestro Dios hace hoy con vosotros, ¹³ para que os establezca hoy como su pueblo, y para que sea vuestro Dios, como os habló y como juró a

vuestros padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob. ¹⁴ No hago este pacto y este juramento sólo con vosotros, ¹⁵ sino con los que están hoy aquí con nosotros ante Yahvé, nuestro Dios, y también con los que no están hoy aquí con nosotros ¹⁶ (porque vosotros sabéis cómo vivíamos en la tierra de Egipto, y cómo pasamos por en medio de las naciones por las que pasasteis; ¹⁷ y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos de madera, piedra, plata y oro, que había entre ellos); ¹⁸ no sea que haya entre vosotros un hombre, una mujer, una familia o una tribu cuyo corazón se aparte hoy de Yahvé nuestro Dios para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya entre vosotros una raíz que produzca un veneno amargo; ¹⁹ y suceda que cuando oiga las palabras de esta maldición, se bendiga en su corazón diciendo: “Tendré paz, aunque ande en la terquedad de mi corazón”, para destruir lo húmedo con lo seco. ²⁰ Yahvé no lo perdonará, sino que la ira de Yahvé y sus celos humearán contra ese hombre, y caerá sobre él toda la maldición que está escrita en este libro, y Yahvé borraré su nombre de debajo del cielo. ²¹ Yahvé lo apartará para el mal de entre todas las tribus de Israel, según todas las maldiciones del pacto escritas en este libro de la ley.

²² La generación venidera — tus hijos que se levantarán después de ti, y el extranjero que vendrá de una tierra lejana — dirá, cuando vea las plagas de esa tierra y las enfermedades con que Yahvé la ha enfermado ²³ que toda su tierra

es azufre, sal y ardor, que no se siembra, no produce, ni crece en ella hierba alguna, como el derrocamiento de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboiim, que Yahvé derrocó en su ira y en su furor. ²⁴ Incluso todas las naciones dirán: “¿Por qué el Señor ha hecho esto a esta tierra? ¿Qué significa el calor de esta gran ira?”

²⁵ Entonces los hombres dirán: “Porque abandonaron la alianza de Yahvé, el Dios de sus padres, que hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto, ²⁶ y fueron a servir a otros dioses y los adoraron, dioses que no conocían y que él no les había dado. ²⁷ Por lo tanto, la ira del Señor se encendió contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones que están escritas en este libro. ²⁸ Yahvé los desarraigó de su tierra con ira, con enojo y con gran indignación, y los arrojó a otra tierra, como sucede hoy.”

²⁹ Las cosas secretas pertenecen a Yahvé, nuestro Dios; pero las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

30

¹ Ocurrirá que, cuando hayan caído sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición, que he puesto delante de ti, y las recuerdes entre todas las naciones a las que Yahvé vuestro Dios te ha expulsado, ² y vuelvas a Yahvé vuestro Dios y obedezcas su voz según todo lo que hoy te ordeno, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma, ³ que entonces Yahvé vuestro Dios

te liberará del cautiverio, tendrá compasión de ti, y volverá y te reunirá de todos los pueblos donde Yahvé vuestro Dios te ha dispersado. ⁴ Si tus desterrados están en los confines de los cielos, de allí te reunirá Yahvé vuestro Dios, y de allí te hará volver. ⁵ El Señor, tu Dios, te llevará a la tierra que poseyeron tus padres, y la poseerás. Te hará un bien y aumentará tu número más que el de tus padres. ⁶ El Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el de tu descendencia, para que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas. ⁷ Yahvé vuestro Dios pondrá todas estas maldiciones sobre tus enemigos y sobre los que te odian, que te persiguen. ⁸ Volverás y obedecerás la voz de Yahvé, y pondrás en práctica todos sus mandatos que hoy te ordeno. ⁹ Yahvé vuestro Dios te hará prosperar en toda la obra de tu mano, en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Yahvé volverá a alegrarse de ti para bien, como se alegró de tus padres, ¹⁰ si obedeces la voz de Yahvé vuestro Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos que están escritos en este libro de la ley, si te vuelves a Yahvé vuestro Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹¹ Porque este mandamiento que hoy os ordeno no es demasiado duro para vosotros ni demasiado lejano. ¹² No está en el cielo, para que digáis: “¿Quién subirá por nosotros al cielo, nos lo traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?” ¹³ Tampoco está más allá del mar,

para que digáis: “¿Quién irá por nosotros al mar, nos lo traerá y nos lo anunciará para que lo hagamos?” ¹⁴ Pero la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas. ¹⁵ He aquí que hoy he puesto ante vosotros la vida y la prosperidad, y la muerte y el mal. ¹⁶ Porque hoy te ordeno que ames a Yahvé, tu Dios, que sigas sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus ordenanzas, para que vivas y te multipliques, y para que Yahvé, tu Dios, te bendiga en la tierra a la que entras a poseer. ¹⁷ Pero si vuestro corazón se aparta y no queréis escuchar, sino que os dejáis arrastrar y adoráis a otros dioses y les servís, ¹⁸ Yo os declaro hoy que pereceréis. No prolongaréis vuestros días en la tierra donde paséis el Jordán para entrar a poseerla. ¹⁹ Llamo a los cielos y a la tierra para que sean testigos hoy de que he puesto ante ustedes la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia, ²⁰ para amar a Yahvé vuestro Dios, para obedecer su voz y para aferrarte a él; porque él es tu vida y la duración de tus días, para que habites en la tierra que Yahvé juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, que les daría.

31

¹ Moisés fue y dijo estas palabras a todo Israel.
² Les dijo: “Hoy tengo ciento veinte años. Ya no puedo salir ni entrar. Yahvé me ha dicho: ‘No pasarás este Jordán’. ³ El propio Señor, tu Dios, pasará delante de ti. Destruirá a estas naciones

delante de ti, y tú las desposeerás. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor. ⁴ El Señor hará con ellos lo que hizo con Sijón y con Og, los reyes de los amorreos, y con su tierra, cuando los destruyó. ⁵ El Señor los entregará delante de ti, y tú harás con ellos todo lo que te he mandado. ⁶ Sé fuerte y valiente. No les tengas miedo ni temor, porque el mismo Yahvé, tu Dios, es quien va contigo. Él no te fallará ni te abandonará”.

⁷ Moisés llamó a Josué y le dijo a la vista de todo Israel: “Esfuérzate y sé valiente, porque irás con este pueblo a la tierra que Yahvé ha jurado a sus padres que les daría, y la harás heredar. ⁸ El mismo Yahvé es quien va delante de ustedes. Él estará con ustedes. No te fallará ni te abandonará. No tengas miedo. No te desanimés”.

⁹ Moisés escribió esta ley y la entregó a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, y a todos los ancianos de Israel. ¹⁰ Moisés les ordenó diciendo: “Al final de cada siete años, en el tiempo establecido del año de la liberación, en la fiesta de las cabañas, ¹¹ cuando todo Israel haya venido a presentarse ante Yahvé vuestro Dios en el lugar que él elija, leerás esta ley ante todo Israel en su audiencia. ¹² Reúne al pueblo, a los hombres, a las mujeres y a los niños, y a los extranjeros que estén dentro de tus puertas, para que oigan, aprendan, teman a Yahvé vuestro Dios y observen para cumplir todas las palabras de esta ley, ¹³ y para que sus hijos, que no han sabido, oigan y aprendan a

temer a Yahvé vuestro Dios, mientras vivas en la tierra donde pasas el Jordán para poseerla.”

¹⁴ Yahvé dijo a Moisés: “He aquí que se acercan tus días en que debes morir. Llama a Josué y preséntense en la Tienda del Encuentro, para que yo lo comisione”.

Moisés y Josué fueron y se presentaron en la Tienda del Encuentro.

¹⁵ Yahvé apareció en la Tienda en una columna de nube, y la columna de nube se puso sobre la puerta de la Tienda. ¹⁶ Yahvé dijo a Moisés: “He aquí que tú dormirás con tus padres. Este pueblo se levantará y se prostituirá en pos de los dioses extraños de la tierra a la que va para estar en medio de ellos, y me abandonará y romperá mi pacto que he hecho con ellos. ¹⁷ Entonces mi ira se encenderá contra ellos en aquel día, y los abandonaré, y esconderé mi rostro de ellos, y serán devorados, y les sobrevendrán muchos males y angustias; de modo que dirán en aquel día: “¿No nos han sobrevenido estos males porque nuestro Dios no está en medio de nosotros?” ¹⁸ Ciertamente esconderé mi rostro en aquel día por todo el mal que han hecho, por haberse convertido a otros dioses.

¹⁹ “Ahora, pues, escribid este cántico para vosotros y enseñadlo a los hijos de Israel. Ponedlo en sus bocas, para que este cántico sea testigo a mi favor contra los hijos de Israel. ²⁰ Porque cuando los haya introducido en la tierra que juré a sus padres, que fluye leche y miel, y hayan comido y se hayan saciado y engordado, entonces se volverán a otros dioses

y los servirán, y me despreciarán y romperán mi pacto. ²¹ Sucederá que, cuando les hayan sobrevenido muchos males y angustias, este cántico dará testimonio ante ellos, pues no se olvidará de la boca de sus descendientes; porque yo conozco sus caminos y lo que hacen hoy, antes de introducirlos en la tierra que les prometí.”

²² Ese mismo día Moisés escribió este cántico y lo enseñó a los hijos de Israel.

²³ Mandó a Josué, hijo de Nun, y le dijo: “Sé fuerte y valiente, porque llevarás a los hijos de Israel a la tierra que les juré. Yo estaré contigo”.

²⁴ Cuando Moisés terminó de escribir las palabras de esta ley en un libro, hasta terminarlas, ²⁵ Moisés ordenó a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, diciendo: ²⁶ “Tomen este libro de la ley y pónganlo al lado del arca de la alianza de Yahvé su Dios, para que esté allí como testigo contra ustedes. ²⁷ Porque yo conozco tu rebeldía y tu rigidez de cerviz. He aquí que, mientras yo vivo con vosotros, os habéis rebelado contra Yahvé. ¿Cuánto más después de mi muerte? ²⁸ Reúnanme a todos los ancianos de sus tribus y a sus oficiales, para que les diga estas palabras en sus oídos, y llame al cielo y a la tierra como testigos contra ellos. ²⁹ Porque sé que después de mi muerte os corromperéis por completo y os apartaréis del camino que os he mandado; y os sucederá el mal en los últimos días, porque haréis lo que es malo a los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira con la obra de vuestras manos.”

³⁰ Moisés pronunció en los oídos de toda la asamblea de Israel las palabras de este cántico, hasta que las terminó.

32

- ¹ Escuchad, cielos, y yo hablaré.
Que la tierra escuche las palabras de mi boca.
- ² Mi doctrina caerá como la lluvia.
Mi discurso se condensará como el rocío,
como la lluvia brumosa sobre la hierba tierna,
como las duchas sobre la hierba.
- ³ Porque proclamaré el nombre de Yahvé.
¡Atribuye la grandeza a nuestro Dios!
- ⁴ La Roca: su trabajo es perfecto,
porque todos sus caminos son justos.
Un Dios de fidelidad que no se equivoca,
justo y correcto es él.
- ⁵ Han hecho un trato corrupto con él.
No son sus hijos, por su defecto.
Son una generación perversa y torcida.
- ⁶ ¿Es esta la forma en que pagas a Yahvé,
¿Gente tonta e imprudente?
¿No es tu padre quien te ha comprado?
Él te ha hecho y te ha establecido.
- ⁷ Recuerda los días de antaño.
Considera los años de muchas generaciones.
Pregúntale a tu padre, y él te lo mostrará;
a tus mayores, y ellos te lo dirán.
- ⁸ Cuando el Altísimo dio a las naciones su herencia,
cuando separó a los hijos de los hombres,
fijó los límites de los pueblos

- según el número de los hijos de Israel.
9 Porque la porción de Yahvé es su pueblo.
Jacob es el lote de su herencia.
- 10 Lo encontró en una tierra desierta,
en el desierto de los aullidos.
Lo rodeó.
Se preocupó por él.
Lo mantuvo como la niña de sus ojos.
- 11 Como un águila que agita su nido,
que revolotea sobre sus crías,
extendió sus alas,
los tomó,
los llevaba en sus plumas.
- 12 Sólo Yahvé lo guió.
No había ningún dios extranjero con él.
- 13 Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra.
Se comió la cosecha del campo.
Le hizo chupar la miel de la roca,
aceite de la roca pedernal;
- 14 la mantequilla del rebaño, y la leche del
rebaño,
con grasa de cordero,
carneros de la raza de Basán, y cabras,
con el más fino de los trigos.
De la sangre de la uva, bebisteis vino.
- 15 Pero Jeshurun engordó y pataleó.
Has engordado.
Has crecido en grosor.
Te has vuelto elegante.
- Entonces abandonó a Dios que lo hizo,
y rechazó la Roca de su salvación.
- 16 Le provocaron celos con dioses extraños.
Lo provocaron a la ira con abominaciones.

- 17 Sacrificaban a los demonios, no a Dios,
a dioses que no conocían,
a los nuevos dioses que surgieron recientemente,
que sus padres no temían.
- 18 De la Roca que se convirtió en tu padre, no te acuerdas,
y has olvidado a Dios que te dio a luz.
- 19 Yahvé vio y abominó,
a causa de la provocación de sus hijos e hijas.
- 20 Dijo: “Les ocultaré mi rostro.
Veré cuál será su final;
porque son una generación muy perversa,
hijos en los que no hay fidelidad.
- 21 Me han movido a celos con lo que no es Dios.
Me han provocado la ira con sus vanidades.
Los moveré a celos con los que no son un pueblo.
Los provocaré a la ira con una nación insensata.
- 22 Porque un fuego se enciende en mi ira,
que arde hasta el más bajo Sheol,
devora la tierra con su aumento,
y hace arder los cimientos de las montañas.
- 23 “Les amontonaré males.
Gastaré mis flechas en ellos.
- 24 Se consumirán de hambre,
y devorado con calor ardiente
y amarga destrucción.
Enviaré los dientes de los animales sobre ellos,
con el veneno de las víboras que se deslizan
en el polvo.
- 25 Fuera de la espada se desgarrará,
y en las habitaciones,

- el terror tanto en el joven como en la virgen,
el bebé lactante con el hombre canoso.
- 26 Dije que los dispersaría a lo lejos.
Yo haría que su memoria cesara entre los
hombres;
- 27 si no temiera la provocación del enemigo,
para que sus adversarios no juzguen mal,
para que no digan: “Nuestra mano es exal-
tada”;
Yahvé no ha hecho todo esto’ ”.
- 28 Porque son una nación vacía de consejo.
No hay comprensión en ellos.
- 29 Oh, que fueran sabios, que entendieran esto,
¡que consideren su último fin!
- 30 Cómo podría uno perseguir a mil,
y dos pusieron en fuga a diez mil,
a menos que su Roca los haya vendido,
y Yahvé los había entregado?
- 31 Porque su roca no es como la nuestra,
incluso nuestros enemigos lo reconocen.
- 32 Porque su vid es de la vid de Sodoma,
de los campos de Gomorra.
Sus uvas son uvas venenosas.
Sus racimos son amargos.
- 33 Su vino es el veneno de las serpientes,
el cruel veneno de los áspides.
- 34 “¿No está esto guardado en la tienda conmigo,
¿encerrado entre mis tesoros?
- 35 Mía es la venganza y la recompensa,
en el momento en que su pie se desliza,
porque se acerca el día de su calamidad.

Su perdición se precipita sobre ellos”.

36 Porque Yahvé juzgará a su pueblo,
y tenga compasión de sus siervos,
cuando vea que su poder ha desaparecido,
que no queda nadie, encerrado o suelto.

37 Él dirá: “¿Dónde están sus dioses?
la roca en la que se refugiaron,

38 que comían la grasa de sus sacrificios,
y bebieron el vino de su libación?

¡Que se levanten y te ayuden!

Deja que sean tu protección.

39 “Mira ahora que yo mismo soy él.

No hay ningún dios conmigo.

Yo mato y hago vivir.

Hiero y curo.

No hay nadie que pueda liberar de mi mano.

40 Porque alzo mi mano al cielo y declaro,
ya que vivo para siempre,

41 si afilo mi reluciente espada,
mi mano la agarra para juzgarla;

Me vengaré de mis adversarios,
y pagará a los que me odian.

42 Embriagaré mis flechas con sangre.

Mi espada devorará la carne con la sangre
de los muertos y de los cautivos,
de la cabeza de los líderes del enemigo”.

43 Alegraos, naciones, con su pueblo,

porque vengará la sangre de sus siervos.

Se vengará de sus adversarios,

y expiará su tierra y su pueblo. *

⁴⁴ Moisés vino y pronunció todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun. ⁴⁵ Moisés terminó de recitar todas estas palabras a todo Israel. ⁴⁶ Les dijo: “Pongan su corazón en todas las palabras que yo les testifico hoy, las cuales mandarán a sus hijos a cumplir, todas las palabras de esta ley. ⁴⁷ Porque no es cosa vana para vosotros, porque es vuestra vida, y por medio de esto prolongaréis vuestros días en la tierra, donde pasáis el Jordán para poseerla.”

⁴⁸ Yahvé habló a Moisés aquel mismo día, diciendo: ⁴⁹ “Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, que está al otro lado de Jericó; y mira la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel en posesión. ⁵⁰ Muere en el monte al que subas, y sé reunido con tu pueblo, como murió Aarón, tu hermano, en el monte Hor, y fue reunido con su pueblo; ⁵¹ porque delinquistes contra mí entre los hijos de Israel en las aguas de Meribá de Cades, en el desierto de Zin; porque no defendiste mi santidad entre los hijos de Israel. ⁵² Porque veréis la tierra desde lejos; pero no entraréis allí en la tierra que yo doy a los hijos de Israel.”

* **32:43** Para este versículo, la LXX dice: Alegraos, cielos, con él, y adórenlo todos los ángeles de Dios; alegraos vosotros, los gentiles, con su pueblo, y fortalézcanse en él todos los hijos de Dios; porque él vengará la sangre de sus hijos, hará venganza y retribuirá la justicia a sus enemigos, y recompensará a los que le odian; y el Señor purificará la tierra de su pueblo.

33

¹ Esta es la bendición con la que Moisés, el hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel antes de su muerte. ² Dijo,

“Yahvé vino desde el Sinaí,
y se levantó de Seir hacia ellos.

Brilló desde el monte Parán.

Él vino de los diez mil santos.

A su derecha había una ley de fuego para ellos. *

³ Sí, ama al pueblo.

Todos sus santos están en tu mano.

Se sentaron a sus pies.

Cada uno recibe sus palabras.

⁴ Moisés nos ordenó una ley,

una herencia para la asamblea de Jacob.

⁵ Fue rey en Jeshurun,

cuando los jefes del pueblo estaban re-
unidos,

todas las tribus de Israel juntas.

⁶ “Que Rubén viva y no muera;

Ni que sus hombres sean pocos”.

⁷ Esto es para Judá. Él dijo,

“Escucha, Yahvé, la voz de Judá.

Llévalo a su pueblo.

Con sus manos contendió por sí mismo.

Serás una ayuda contra sus adversarios”.

⁸ Sobre Leví dijo,

“Tu Thummim y tu Urim están con tu divino,
que probó en Massah,

* **33:2** otro manuscrito dice “Vino con miríadas de santos del sur, de las laderas de sus montañas”.

con el que te enfrentaste en las aguas de Meribah.

⁹ Dijo de su padre y de su madre: “No lo he visto”.

No reconoció a sus hermanos,
ni conocía a sus propios hijos;

porque han observado tu palabra,
y mantener tu pacto.

¹⁰ Ellos enseñarán a Jacob tus ordenanzas,
e Israel su ley.

Pondrán incienso ante ti,
y el holocausto completo en tu altar.

¹¹ Yahvé, bendice sus habilidades.
Acepta el trabajo de sus manos.

Golpea las caderas de los que se levantan contra él,
de los que le odian, para que no vuelvan a levantarse”.

¹² Sobre Benjamín dijo,
“El amado de Yahvé habitará en seguridad junto a él.
Lo cubre todo el día.
Habita entre sus hombros”.

¹³ Sobre José dijo,
“Su tierra está bendecida por Yahvé,
por las cosas preciosas de los cielos, por el rocío,
por lo profundo que se encuentra debajo,

¹⁴ por las cosas preciosas de los frutos del sol,
por las cosas preciosas que puede dar la luna,

¹⁵ para las mejores cosas de las antiguas montañas,
por las cosas preciosas de las colinas eternas,

16 por las cosas preciosas de la tierra y su plenitud,
la buena voluntad del que vivía en el monte.

†

Que esto venga en la cabeza de José,
en la corona de la cabeza del que fue separado de sus hermanos.

17 La majestad pertenece al primogénito de su rebaño.

Sus cuernos son los cuernos del buey salvaje.
Con ellos empujará a todos los pueblos hasta los confines de la tierra.

Son los diez mil de Efraín.

Son los miles de Manasés”.

18 Sobre Zebulón dijo,

“Alégrate, Zabulón, en tu salida;
e Isacar, en sus tiendas.

19 Llamarán a los pueblos a la montaña.

Allí ofrecerán sacrificios de justicia,
porque sacarán la abundancia de los mares,
los tesoros ocultos de la arena”.

20 Sobre Gad dijo,

“El que agranda a Gad es bendecido.
Habita como una leona,
y desgarrar el brazo y la coronilla.

21 La primera parte la proporcionó él mismo,
porque la porción del legislador estaba reservada para él.

Vino con los jefes del pueblo.

Ejecutó la justicia de Yahvé,
Sus ordenanzas con Israel”.

22 Sobre Dan dijo,

† 33:16 decir, la zarza ardiente de Éxodo 3:3-4.

“Dan es un cachorro de león
que salta de Basán”.

23 Sobre Neftalí dijo,

“Neftalí, satisfecho con el favor,
llena de la bendición de Yahvé,
Poseer el oeste y el sur”.

24 Sobre Asher dijo,

“Asher ha sido bendecido con hijos.
Que sea aceptable para sus hermanos.
Que moje el pie en aceite.

25 Sus barras serán de hierro y bronce.
Como tus días, así será tu fuerza.

26 “No hay nadie como Dios, Jeshurun,
que cabalga por los cielos en busca de su
ayuda,
en su excelencia en los cielos.

27 El Dios eterno es tu morada.
Debajo están los brazos eternos.
Expulsó al enemigo de delante de ti,
y dijo: “¡Destruye!

28 Israel vive en seguridad,
la fuente de Jacob solo,
En una tierra de grano y vino nuevo.
Sí, sus cielos dejan caer el rocío.

29 ¡Eres feliz, Israel!
Que es como tú, un pueblo salvado por
Yahvé,
el escudo de su ayuda,
¿la espada de su excelencia?
Tus enemigos se someterán a ti.
Pisarás sus lugares altos”.

34

¹ Moisés subió desde las llanuras de Moab hasta el monte Nebo, a la cima del Pisga, que está frente a Jericó. Yahvé le mostró toda la tierra de Galaad hasta Dan, ² y todo Neftalí, y la tierra de Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el Mar Occidental, ³ y el sur,* y la llanura del valle de Jericó la ciudad de las palmeras, hasta Zoar. ⁴ Yahvé le dijo: “Esta es la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: ‘La daré a tu descendencia’. He hecho que la veas con tus ojos, pero no pasarás por allí”.

⁵ Así murió Moisés, siervo del Señor, en la tierra de Moab, según la palabra del Señor. ⁶ Lo enterró en el valle de la tierra de Moab, frente a Bet Peor, pero nadie sabe dónde está su tumba hasta el día de hoy. ⁷ Moisés tenía ciento veinte años cuando murió. Su ojo no se oscureció, ni su fuerza se agotó. ⁸ Los hijos de Israel lloraron a Moisés en las llanuras de Moab durante treinta días, hasta que terminaron los días de llanto por Moisés. ⁹ Josué, hijo de Nun, estaba lleno de espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él. Los hijos de Israel lo escucharon e hicieron lo que Yahvé le había ordenado a Moisés. ¹⁰ Desde entonces no ha surgido en Israel un profeta como Moisés, a quien Yahvé conoció cara a cara, ¹¹ en todas las señales y los prodigios que Yahvé le envió a hacer en la tierra de Egipto, al faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra, ¹² y en toda la mano poderosa, y en todos los hechos

* **34:3** o, Negev

asombrosos, que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2024-03-28

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 28 Mar 2024 from source files dated 28 Mar 2024

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13